



MESSIS QUIDEM MULTA
OPERARI AUTEM PAUCI

Boletín Salesiano

SUMARIO

ENERO de 1900.

CONFERENCIA SALESIANA	pág. 1
CARTA DEL R.V.MO. P. MIGUEL RÚA á los Cooperadores Salesianos	2
LAS INUNDACIONES DE LA PATAGONIA y las Misiones Salesianas	10
NECROLOGÍA:	
Rdo. Sr. D. César Cagliero, Inspector y Procurador de la Congregacion Salesiana en Roma	25
D. ^a Inés Benjumea	27
R. Padre Domingo Badano	27
D. ^a Petrona M. de Guasch	28
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — España. Madrid. — Montilla (Córdoba) — Ciudadela (Menorca). — América. Santiago de Chile	28
GRABADOS Viedma inundada — La Plaza Winter, frente al Colegio Salesiano de Viedma — Ruinas de Viedma — Vista de Patagones inundado — La Calle Roca en Patagones — D. Bernardo Vacchina — R. Sr. D. César Cagliero.	

OBRAS SALESIANAS
Sarríá (Barcelona), Argentina, Chile,
Perú, Bolivia, Uruguay, Colombia, Paraguay,
Méjico, S. Salvador.

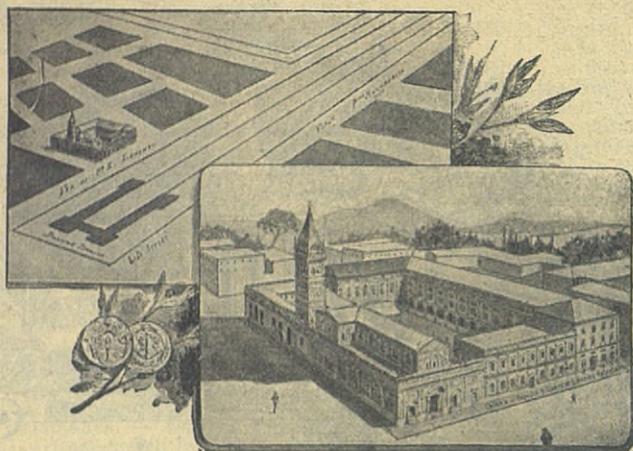
DA MIHI ANIMAS



CÆTERA TOLLE

D. BOSCO

1900 — AÑO SANTO — 1900



Suplicamos encarecidamente á nuestros beneméritos Cooperadores que durante el *Año Santo* irán en peregrinacion á Roma, que no dejen de visitar la **Librería Salesiana**, en la que, á precios muy reducidos, encontrarán un completo surtido de *crucifijos, rosarios, medallas, estampas, fotografías y otros Objetos de devocion*. Con esto, á más de la seguridad de no ser explotados, tendrán la satisfaccion de cooperar á las Obras Salesianas, una de cuyas más importantes

fundaciones es el *Hospicio del Sgdo. Corazón*, en Roma.

Dicha *Librería* se encuentra en la **via Porta S. Lorenzo - 44** (en el interior del Hospicio), próxima á la *Estacion Central*, y á la de los *tramvías* que llevan al centro de la *Ciudad* y de aquí á la *Basílica de S. Pedro* y al *Vaticano*.

A los que hicieron un gasto al menos por valor de 50 céntimos, se les regalará una pequeña *Guía del Peregrino*.

LECTURAS CATÓLICAS

Sarriá — PUBLICACION PERIODICO MENSUAL — Barcelona

El fin de esta publicacion es difundir libros sanos, de amenidad ó de historia, basados siempre en las enseñanzas de nuestra Santa Religion. — Cada mes sale un elegante tomo de 100 á 120 pág. aproximadamente; y al fin del año se regala á los suscritores un precioso y ameno almanaque. — La suscripcion empieza invariablemente en Enero ó Julio, y el pago será anticipado. — Por cada 10 ej. se recibirá uno *gratis*; y tomando 50 la suscripcion será de 2 ptas. para España y 3 para Ultramar y Extranjero.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Para España: un año 2,50 ptas.; 4,00 atrasada.

Ultramar y Extranjero: Un año 3,50 ptas.; 5,00 atrasada.

Número suelto: 0,50 pta.

BOLETIN

SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(Pío IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XXI — N. 1

PUBLICACION MENSUAL

ENERO de 1900

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turín (Italia)

Conferencia Salesiana

A cercándose la fiesta del glorioso doctor de la Iglesia S. Francisco de Sales, patrón y protector de la Pía Sociedad Salesiana, recordamos á nuestros beneméritos Cooperadores, pero especialmente á los Directores, Decuriones y Celadores, el número 4 del Artículo VII del Reglamento, que dice: « Cada año tendrán dos Conferencias, cuando menos: una el día en que se celebra la fiesta de María Auxiliadora, y la otra en la de S. FRANCISCO DE SALES: en ambas se hará una colecta en favor de las Obras Salesianas. Los Cooperadores de donde no se haya podido aun constituir una Decuria y los que no hayan podido asistir á la conferencia, mandaràn su ofrenda á la más próxima Casa Salesiana, por la vía más fácil y segura. »



CARTA DEL RVDMO. P. MIGUEL RUA

— A LOS —

Cooperadores Salesianos.

Beneméritos Cooperadores y Cooperadoras:



SEGUIENDO la costumbre de años precedentes y en cumplimiento del Reglamento de nuestra Pía Union, os dirijo la presente, amados Cooperadores, con el fin de daros cuenta de las muchas tribulaciones con que el Señor en sus inescrutables juicios nos ha visitado á nosotros y á nuestras obras el pasado año, y al mismo tiempo presentaros los frutos de vuestra caridad, para que en union nuestra podais vosotros, que durante el pasado año habeis sido con vuestra cooperacion los instrumentos de que la divina Providencia se ha servido en favor de los pobres Salesianos, podais, repito, gustar los purísimos goces que se experimentan con el recuerdo de las buenas obras hechas en honra de Dios y provecho del prójimo, y la segura esperanza del premio futuro. Y si siempre me ha sido grato el entretenerme desde estas páginas con vosotros, lo es mucho más este año en que celebramos el *Año Santo*, pues con este motivo puedo con mayor seguridad invocar sobre vosotros los copiosos raudales de las divinas gracias, y animaros en la práctica de las buenas obras.

Las visitas del Señor.

Durante el año que acaba de pasar, Dios nuestro Señor se ha servido visiblemente visitarnos con el látigo de las tribulaciones, ya arreatándonos á celosos é importantes operarios, como afligiendo en mil modos las Misiones que el Soberano Pontífice confió á nuestra Pía Sociedad.

Ya os imaginareis, beneméritos Cooperadores, cuales son las dolorosas pérdidas á que me refiero, y no dudo, que uniéndoos á nuestro dolor, habreis elevado al cielo piadosos sufragios por las almas de nuestros inolvidables hermanos D. Luis Calcagno y D. César Cagliero, que han caido sobre la brecha, en el campo del trabajo, en aún temprana edad.

La muerte, acaecida en S. Salvador, de D. Luis Calcagno, el intrépido Superior de aquellos de nuestros Misioneros que años hace salieron desterrados del Ecuador, sufriendo no pocas privaciones y trabajos, ha sido una gravísima pérdida para nuestra Pía Sociedad, especialmente por lo que respecta á sus Misiones, las cuales han perdido con él una gran inteligencia y un magnánimo corazón á toda prueba. Y tanto más me fué dolorosa su muerte, cuanto mayor y más extrema necesidad teniamos de personal en la República del Salvador, para poder cumplir los compromisos contraidos.

Aun más sensible y dolorosa, si cabe, fué la casi repentina muerte de nuestro Procurador General, en Roma, D. César Cagliero, tan benemérito de la Sociedad Salesiana y de la Pía Union de los Cooperadores, á la que amaba con predileccion. Durante el tiempo que ejerció su cargo, sirviéndose de las buenas cualidades y atractivos que le adornaban, atrajo á ella á numerosas personas de ambos sexos y de elevada posicion social, y con su sagacidad y tacto obtuvo para ella singulares favores y privilegios del Sumo Pontífice. Grande consuelo ha sido, sin embargo, en la desaparicion de tan óptimos Salesianos, ver el llanto universal que les acompañó á la tumba, y los solemnes y devotos funerales que espontaneamente se les han hecho en muchas partes. Desde estas columnas doy las

más sinceras gracias á cuantos de algún modo han contribuido á disminuir mi aflicción, tanto mayor en cuanto que son muchas las víctimas que han sufrido nuestras filas, cuando más necesitados estamos de personal.

Pasando ahora á otras tribulaciones con que el Señor nos ha visitado el pasado año, podría presentaros, como en un gran cuadro, delineadas una á una las nuevas desventuras que han caído sobre nuestras Misiones de la Patagonia y Tierra del Fuego; pero habiendo ya hablado el BOLETÍN SALESIANO á este respecto, y muchos de vosotros respondido á mi circular del 24 de Octubre último, desisto de ese propósito, contentándome con señalar de paso las más importantes.

Veinticinco años han pasado apenas desde el día en que nuestro inolvidable Padre D. Bosco dió principio á las Misiones Salesianas de la América del Sur, y ¡cuán grande ha sido el bien, beneméritos Cooperadores, que, merced á vuestra constante generosidad, han podido obrar los humildes hijos de D. Bosco en aquellas apartadas regiones, especialmente en la Patagonia y Tierra del Fuego! No es mi propósito descender á pormenores, y aunque lo fuera me sería imposible daros siquiera una mera indicación en los estrechos límites de una carta. Al poner en práctica la sentencia del Evangelio: *vean los hombres vuestras buenas obras para que glorifiquen á Dios*, quiso D. Bosco, para edificación de todos, que las obras de los Misioneros se divulgaran á medida que ellos las cumplían: y este elevado objeto lo viene religiosamente llenando desde hace 24 años el BOLETÍN SALESIANO, cuya lectura es tan grata á nuestros amigos y Bienhechores. Conocidos os son, pues, amados Cooperadores, los copiosos frutos que en este vastísimo campo Dios viene concediendo desde hace años á vuestras generosas limosnas, y á los sudores, lágrimas y aún sangre esparcida en él por los Misioneros Salesianos. Pero estos frutos han sufrido ahora en la Patagonia y Tierra del Fuego una dolorosa suspensión, que esperamos que no ha de durar mucho tiempo. Una espantosa tormenta ha arrancado de raíz parte de las plantas que tales frutos producían, arrastrándolas en su desoladora carrera, y ha dejado á las demás lánguidas y estenua-

das. ¡Cuán florecientes no eran hace seis meses, beneméritos Cooperadores, nuestras casas de Viedma, Patagones, Pringles, Conesa, Roca, Chosmalal, Junín de los Andes y Rawsón! Como frondosas plantas elevaban al cielo sus ramas cargadas de abundantes frutos de santidad y caridad en pro de las necesitadas almas de la Patagonia. Algunas ya no existen, y las que aun están de pié presentan sus ramas desgajadas y faltas de todo fruto. El Señor ha visitado nuestras Misiones de la Patagonia con las inauditas y asoladoras crecidas de los ríos Limay, Neuquén, Colorado, Chubut y Negro. ¡Sea también en este amarguísimo trance bendecida su visita! Es verdad que con las impetuosas ondas corrió un mar de lágrimas de nuestros Misioneros, que lloraban la pérdida de tantos recursos necesarios para continuar haciendo bien á las almas; pero esas lágrimas no fueron óbice para que fuera acatada y bendecida la voluntad del Señor.

También la lejana Tierra del Fuego, habitada por la infeliz raza de los Onas, ha sido visitada por el Señor, habiendo pasado el año último nuestras Misiones por gravísimas dificultades y contratiempos. Un voraz incendio destruyó, en la Isla Dawsón, los almacenes donde se guardaban las provisiones para la sustentación de aquellos indios, y furiosas tempestades en el Estrecho de Magallanes han ocasionado graves daños á las embarcaciones encargadas del aprovisionamiento de la Mision de Ntra. Sra. de la Candelaria. Y como si esto no bastase, ha sido tan extraordinariamente rígido el último invierno, que en aquellas regiones cae en los meses de junio, julio y agosto, que los campos se han cubierto de abundante nieve, fenómeno allí bastante raro, causando esto mucho daño y gran mortalidad en los rebaños, que constituyen la base y principal recurso para la alimentación; así es que el director de aquella Mision, Ilmo. Sr. Fagnano, no sabe ya á donde dirigirse en busca de los recursos necesarios para mantener á tanta gente que puebla la Mision.

Indudablemente Dios nuestro Señor, que sabe sacar bien del mal y no cesa de amarnos aun cuando nos visita con la tribulación, al someter á nuestras Misiones á tan duras pruebas, quiere que cada día sea mayor nuestra confianza en

su divina Providencia, y abrir un campo más vasto á vuestra caridad, beneméritos Cooperadores, pues á ella han sido confiadas más particularmente dichas Misiones.

Frutos de vuestra caridad en 1899.

Dando ahora una rápida ojeada á las otras Misiones y obras puestas bajo nuestros cuidados en todas las partes del mundo, puedo con gran contento aseguráros que todas han tomado mayor incremento el pasado año. Es este uno de los más hermosos frutos de vuestra caridad, amados Cooperadores, pues bien sabeis que nuestros Oratorios, Asilos, Colegios, Escuelas de Artes, Granjas Agrícolas y, en una palabra, todas nuestras obras viven únicamente de la caridad, y á la constante caridad de los Cooperadores deben su existencia y mantenimiento. El día en que vuestra caridad viniese á menos, sería el último día de vida de nuestras obras, á no ser que la Providencia nos hiciera sentir de otro modo inesperado su bondad. Permitidme que al llegar á este punto os abra mi corazón y cumpla con un deber sagrado. Visitando el pasado año nuestros Institutos del mediodía de Francia, todos los de España y Portugal, los de Argelia y gran parte de los de Italia, he podido comprobar por mí mismo los admirables frutos de vuestra caridad. Al ver el sincero afecto que los Cooperadores de la variedad de pueblos y ciudades que he visitado, tienen para los pobres Salesianos, y la eficaz cooperacion con que sostienen nuestras obras, me sentí profundamente conmovido, y desde lo más profundo de mi alma, al mismo tiempo que bendecía al buen Dios y á nuestra querida Madre María Auxiliadora por habernos en todas partes rodeado de tan generosos y buenos amigos, siempre dispuestos á prestarnos su apoyo, imploraba sobre todos copiosas bendiciones del cielo, el ciento por uno de su caridad y la eterna felicidad en la otra vida. Ahora quiero aprovechar esta ocasion para dar de nuevo y públicamente mis más rendidas gracias á los Cooperadores que durante mi viaje he visto tan solícitos y celosos de las Obras Salesianas. Su dulce recuerdo será imperecedero en mi corazón, y mis pobres oraciones, unidas á las de los jovencitos recogidos en las casas que ellos sostienen, subirán constantes al trono del

Altísimo, y le inclinarán á remunerarles dignamente de todo.

Frutos tambien de vuestra caridad son, amados Cooperadores, las nuevas obras en pro de la juventud á que hemos dado comienzo en varias naciones, durante el año pasado.

En Italia hemos abierto Oratorios festivos en Carmagnola del Piamonte, en Ferrara, Comacchio, Chioggia, junto á Venecia, Figline en Toscana, Forlì, en donde á más del Oratorio festivo tomamos la direccion de algunos talleres, en Pallanzano, debido al celo y á los medios suministrados por el ya difunto Párroco, y un segundo en Milán, junto al Instituto de S. Ambrosio, de la calle de Co-pérnico.

Accediendo á las repetidas instancias del Iltre. Ayuntamiento, hemos tomado en Fossano la direccion del importante centro de enseñanza *Colegio Cívico*, proporcionando así sana educacion social y religiosa á los jóvenes de buena posicion, que frecuentan los cursos gimnasiales, técnicos y elementales abiertos en dicho Instituto.

En Roma, en el barrio denominado Testaccio, hemos abierto clases elementales para los infelices y pobres niños que por allí pululan en el mayor abandono.

En otras ciudades de Italia hemos arrojado la simiente, que, al desarrollarse, dará abundantes frutos de caridad. Los trabajos, pues, de la Iglesia de Ntra. Sra. de las Nieves, de Spezia, proceden con gran celeridad, y pronto podrá abrirse al culto público; en Savona se bendijo solemnemente en febrero último la primera piedra del nuevo Oratorio Salesiano de Ntra. Sra. de la Misericordia, cuya construccion ha sido promovida por una junta local que preside el diocesano, Ilmo. Sr. D. José Salvador Scatti, á quien presento humildemente mi profundo agradecimiento por la eficaz cooperacion que dispensa á nuestras obras; y en Ancona celebróse en Agosto último una funcion semejante para la construccion de un grandioso Instituto é Iglesia pública en el llamado *Piano di S. Lazzaro*. La Pía Obra de S. Luis lo ha tomado por su cuenta, y una vez terminado hará la entrega á nuestra Pía Sociedad. La bendicion de la primera piedra dignóse darla el diocesano Emmo. Cardenal Manara, á quien presento mis obsequios y agradecimiento.

Francia, siempre tan noble y generosa, ha aumentado su patrimonio Salesiano con la fundacion en Mordreux de una hermosa Casa para los adultos que desean abrazar la carrera eclesiástica. Esta casa es fruto sazonado de la *Obra de María Auxiliadora para fomentar las vocaciones eclesiásticas*, obra que nunca será suficientemente recomendada á la caridad de todos.

En Bélgica hemos fundado en Verviers un Oratorio y Orfanotrofio para los niños pobres de esta populosa ciudad: é imponiéndonos no pequeños sacrificios, confiados en la caridad de nuestros buenos Cooperadores, hemos aceptado en Suiza otra Mision en favor de los obreros italianos que en esta República no bajan de 100.000. En esta Mision, establecida en Briga, en el Vallese, entre los obreros que trabajan en la apertura del túnel del *Sempione*, y en la que en Zurich iniciamos hace dos años y que el pasado aumentó su personal, los Salesianos de D. Bosco se industriaron de mil maneras para mantener la fe en el corazón de los pobres emigrantes italianos.

Por lo que respecta á España, me es grato consignar que las Obras Salesianas se desarrollan admirablemente, debido á la generosidad y desprendimiento de insignes personas de esta católica nacion. En Sevilla se ha abierto este año una tercera Casa con Iglesia pública, Oratorio festivo y Escuelas diurnas y nocturnas; en Vigo un Oratorio en un barrio desprovisto de iglesias; un Colegio en Montilla, provincia de Córdoba, y el 18 de Octubre una Casa en Madrid. Nos hemos hecho cargo además del Oratorio y Colegio de S. Francisco de Sales, que hace años fundó en Ciudadela (Menorca) el celoso sacerdote y beneficiado de aquella Catedral, Don Federico Pareja.

En Portugal los Salesianos de Pinheiro han abierto un Oratorio festivo, y en Lisboa han recibido de la inexhausta caridad del ilustre Marqués de Liveri un vastísimo terreno, para la construccion de escuelas de 1.^a y 2.^a enseñanza y de artes y oficios.

En Inglaterra, por último, hemos tomado la direccion espiritual de una Cárcel con Hospital y Orfanotrofio anexos.

Frutos de vuestra caridad en las Misiones.

No se ha limitado vuestra caridad, amados Cooperadores, durante el 1899 á

nuestras Casas del Antiguo Continente, sino que, atravesando los mares descendió sobre nuestras Misiones cual benéfico y fecundante rocío. Dignaos, pues, de aceptar, reunidos en perfumado ramillete, los frutos de vuestra caridad en nuestras Misiones.

Vuestra caridad ha permitido á nuestras Misiones de Africa añadir un nuevo edificio en La Marsa (Túnez) al *Instituto Perret*, que desde hace algunos años está confiado á nuestros cuidados; y á las de Palestina ha suministrado los recursos necesarios para recoger á mayor número de niños pobres y abandonados.

Y paso enseguida á ocuparme de América, para no alargar demasiado esta carta.

En Buenos Aires hemos abierto un *Colegio Italo-Argentino* junto á nuestra iglesia de Ntra. Sra. de la Misericordia. En el Uruguay se han echado las bases de una Colonia Agrícola, junto á Montevideo, en un terreno que la generosidad de nuestros Bienhechores de allí nos ha proporcionado. El Brasil cuenta con dos Casas más; una en la populosa y necesitada ciudad de Bahía, conocida vulgarmente por *Bahía Negra* para no confundirla con Bahía Blanca de la Argentina, y la otra en Corumbá, capital del Matto Grosso, inmenso territorio que nuestros Misioneros recorren con frecuencia, evangelizándolo.

En Colombia, una cuarta Casa se ha abierto en Bogotá y otra, destinada á la formacion de maestros de escuela y de Artes y Oficios, se está terminando en Bosa, pueblecillo cercano á la capital. Por su parte D. Evasio Rabagliati, el incansable apóstol de los leprosos, continuó el pasado año sus excursiones por los pueblos y ciudades de la República, excitando los ánimos para emprender una enérgica cruzada contra la propagacion del mal, concurriendo á la construccion de apropiados é higiénicos lazaretos. Habiendo encontrado, en Mayo último, un amenísimo terreno apropósito en una inmensa floresta, á cuatro jornadas de Pamplona, grabó en el tronco de un árbol una cruz, y en el de otro las siguientes palabras: *Lazareto D. Bosco - Mayo de 1899*. ¡Quiera Dios que pronto se realice este vaticinio, que será uno de los más hermosos frutos de caridad de nuestros Cooperadores!

En Arequipa (Perú), aneja al Instituto Salesiano, se está construyendo con gran

actividad una vasta iglesia pública dedicada á María Auxiliadora, y se tienen fundadas esperanzas de poder abrirla al culto el corriente año, como homenaje de la ciudad á Jesucristo Redentor al terminarse el siglo.

Nuestra Casa de Concepcion (Chile), que debido á las enormes deudas que la oprimían, estuvo á punto de desaparecer completamente los años atrás, ha podido de nuevo abrir sus escuelas y Oratorio festivo y recoger á varios huérfanos.

En la República de S. Salvador (Centro América) hemos dado comienzo, en Sta. Tecla, á un Colegio de primera y segunda enseñanza, última fundacion del malogrado D. Calcagno, que desde él pasó á la eternidad.

En Norte América, á las dos Casas ya existentes en S. Francisco de California, se ha añadido una tercera en Nueva York, la cual sirve de Parroquia á los italianos de esta ciudad.

Frutos, por último, de vuestra caridad son, beneméritos Cooperadores, los muchos indígenas de la Tierra del Fuego y de la Patagonia, del Matto Grosso (Brasil) y de las florestas orientales del Ecuador que se mantienen y visten con vuestros generosos donativos; los infelices leprosos de Agua de Dios y Contratacion, á quienes haceis menos dolorosa la vida, merced á la presencia del Misionero y de la Hija de María Auxiliadora, sostenidos por vuestra caridad, los cuales se sepultan en aquellas mansiones del dolor y de la muerte, para al menos salvar el alma de los infelices condenados á verse caer á pedazos las propias carnes; los socorros espirituales y materiales que los Salesianos pudieron prestar el pasado año, durante la epidemia variolosa que asoló varias provincias de Venezuela; y en fin, fruto de vuestra caridad son las obras llevadas á cabo por las Hijas de María Auxiliadora, y que paso á reseñaros brevemente.

Nuevas Casas y obras de las Hijas de María Auxiliadora.

Las Hijas de María Auxiliadora, ó Hermanas Salesianas, constituyen la segunda rama del árbol salesiano, y sus obras crecen más y más cada día en beneficio de las niñas. En efecto: á más de dar mayor desarrollo á las Casas ya existentes, han tomado la direccion de un Instituto en Ascoli Piceno, y abierto Asilos,

Escuelas, Obradores y Oratorios festivos en Barcellona Pozzo di Gotto (Messina); Gioia dei Marsi, en los Abruzos; La Torretta junto á Livorno, en Toscana; Gattico (Novara); Cardano al Campo, y una segunda Casa en Castellanza (Lombardía), Mirabello (Monferrato) y Tigliole d'Asti. A más de esto han establecido en Roma una Casa de Probacion para las novicias, y trasladado á Sassi, junto á Turín, el Pensionado que tenían en Giaveno para las Señoras que, encontrándose solas y habiéndose desligado de los cuidados de la familia, desean terminar su mortal carrera en el retiro y en el ejercicio de la piedad y caridad. Sentíase la necesidad de trasladar esta obra, tan recomendada de nuestro Padre D. Bosco, á un local más amplio y adecuado, y obtenido el objeto, me es grato anunciárselo á nuestras beneméritas Cooperadoras, quienes á su vez pueden recomendarlo á sus parientes ó amigas.

Las Hijas de María Auxiliadora han sido tambien llamadas en Italia á prestar sus servicios en una obra que por su capital importancia merece especial recuerdo. Me refiero á los *Pensionados de Obreras*, comenzados hace pocos años, y que ya han dado excelentes resultados. Generalmente los dueños de las grandes fábricas en que se emplea el trabajo de la mujer, suelen fundar estos Pensionados, que son una verdadera providencia para las jóvenes obligadas á dejar el hogar doméstico, para vivir junto á la fábrica en que aprenden un oficio, ó mejor dicho, en la que deben ganar el pan con el sudor de su rostro. Fácilmente se comprenden los gravísimos peligros á que en estas condiciones se exponen muchas jóvenes, si no encuentran seguro asilo y personas de confianza que les hagan de madre; que es precisamente la nobilísima mision que cumplen las Hijas de María Auxiliadora, las cuales han abierto este año pasado dos Pensionados más; uno en Intra, junto al Lago Mayor, y otro en Grignasco, provincia de Novara.

Las Hijas de María Auxiliadora de Barcelona (España) han abierto en su casa un *Pensionado* semejante á los anteriores, para las jóvenes que asisten á la Escuela Normal, por cuyo motivo deben alejarse de sus familias.

Varias otras fundaciones han llevado á cabo en América, de las que solo recuerdo las de La Plata (Argentina) y

Manga (Uruguay), donde han abierto un Colegio, un Obrador y un Oratorio festivo. En Puntarenas (Estrecho de Magallanes) se han hecho cargo del Hospital, y en Junín de los Andes (Patagonia) habían fundado Escuelas, Obrador y Oratorio festivo, que han corrido, en las pasadas inundaciones, la misma suerte de nuestros demás Institutos.

Frutos de vuestra caridad sobre la tumba de nuestro Padre.

No quedaría completa esta breve Memoria sobre los frutos de vuestra caridad, si no dijera al menos una palabra del precioso monumento, que haciéndoos eco de las excitaciones de la prensa católica, habeis levantado junto á la tumba de nuestro común Padre Don Bosco, como *Homenaje Internacional* á su querido recuerdo. Una vez terminados el Museo de las Misiones Salesianas y la hermosa iglesia que dedicamos á nuestro patrono S. Francisco de Sales, serán un magnífico monumento de vuestra caridad, que mucho ha hecho el pasado año en favor de este Homenaje, si bien es verdad que aun no han podido cubrirse por completo los enormes gastos que ha ocasionado. Si vuestra caridad continúa generosamente auxiliando á la Junta Promotora, bien recogiendo adhesiones ó adquiriendo alguno de los objetos que más adelante se destinarán á este objeto, es casi seguro que pueda inaugurarse antes de que termine el presente año. Por lo que á mí toca, doy ya desde ahora las más vivas gracias á la Junta Promotora, á las celosas Damas Patronas y á la infinidad de Juntas locales que se han constituido en muchas partes, por lo mucho que ya han hecho, y por lo aún más que harán en este nuevo año, pues á más de la necesidad de extinguir las muchas deudas contraídas, queda todavía bastante por hacer, para terminar por completo.

Proyectos para el Año Santo.

Durante este año en que celebramos el *Jubileo Mayor*, no debe faltarnos vuestra caridad para el desarrollo y afianzamiento de las Casas ya fundadas, pues esto ha de redundar en bien de la religion y de las buenas costumbres, precioso objeto de nuestra Sociedad. Mi mayor deseo hubiera sido no abrir ninguna otra Casa ó Mision durante el Año Santo, pero los compromisos contraídos,

muchos de los cuales no pude cumplir el pasado año, me obligan á ocuparme de nuevas empresas. De aquí que vuestra caridad, beneméritos Cooperadores, deba enderezarse ante todo á recoger sus frutos entre los miles de niños que se albergan en las Casas Salesianas, á quienes deberá proveer de alimento y vestido, de maestros, libros y herramientas para las artes y oficios, á fin de que no les falte la comodidad de instruirse y aprender un arte con que ganarse honradamente el pan de la vida y ser útiles á sí mismos y á sus semejantes. En segundo lugar, debe vuestra caridad dirigir sus cuidados á los cientos de Clérigos ó Hijos de María que siguen la carrera eclesiástica, á quienes, al igual de nuestros niños, debe mantener y vestir y facilitarles los estudios, para que de este modo no nos falten Sacerdotes y Misioneros, Maestros y Asistentes, que ocupen los huecos dejados vacíos por los muertos y enfermos, y tambien para que, aumentándose el número de los obreros evangélicos, podamos extender cada día más y más el reino de Jesucristo por todo el mundo. Este último motivo debe poderosamente estimularos á dirigir tambien vuestra caridad á nuestras Misiones, especialmente á las tan combatidas de la Tierra del Fuego y de la Patagonia, en donde, purificado el terreno por la accion desoladora de las aguas, bien podemos decir que ha quedado en sazón y bien dispuesto para ser de nuevo cultivado por las benéficas manos de los Cooperadores Salesianos. No se han establecido los Misioneros Salesianos, como bien sabeis, en aquellas apartadas regiones, en busca de oro, sino de almas; no en medio de comodidades, sino entre mil molestias y trabajos; de aquí la necesidad que siempre tienen, pero especialmente este año, de vuestros socorros, ya para atender á las más perentorias necesidades de la vida propia y de los indios y procurarles á éstos los útiles necesarios para amaestrarlos en sus trabajos, como para reconstruir las Capillas en que se reunan los nuevos cristianos á implorar las misericordias de Dios, y reedificar los Colegios y Asilos en que se recojan los hijos de los indios, para educarles cristianamente é instruirles suficientemente á fin de poder un día servirse de ellos en la conversion de sus compatriotas. ¡Ya veis cuantos y cuan preciosos frutos podeis recoger, fomentando estas obras que con-

fiamos á vuestro celo y caridad! Pero no es esto todo: el corriente año contaremos con una Mision en la República de Nicaragua (América Central), la cual ha de ser una nueva mina de méritos y sabrosos frutos de vida eterna para cuantos participen á su fundacion y sostenimiento.

Además, á últimos del presente, se cumplirán 25 años que los Salesianos se establecieron en América, y una circunstancia tan importante como las *Bodas de Plata* de nuestras Misiones, no debe pasarse en el olvido. Así es que nuestros hermanos de aquellas regiones se proponen celebrar una serie de fiestas, de las que á su tiempo os informará el BOLETÍN, para dar públicamente las más rendidas gracias á Dios por los inmensos beneficios que en ese tiempo nos ha concedido, y especialmente por el importante y rápido desarrollo de nuestra Obra en aquellos países. Yo me contento con daros esta ligera indicacion para que os unais este año con nosotros y nuestros Misioneros, y juntos demos gracias al Señor por sus muchas bondades, é imploremos abundantes bendiciones para las Misiones y todas nuestras demás Obras.

Por la breve reseña que acabo de hacer, habreis podido comprender, amados Cooperadores, que ni es pequeño ni estéril el campo abierto á vuestra caridad durante el Año Santo. Fertilizadlo con el frecuente rocío de vuestras generosidades, y quedarán llenas vuestras almas con la abundancia de sus frutos. Teniendo siempre presente lo mucho que debemos hacer este año, espero de vuestra bondad no sólo que recibireis con indulgencia las frecuentes peticiones que os dirija, sino que os adelantareis á mis excitaciones impulsados por el celo de la gloria de Dios y la salvacion de las almas, tanto más en estas circunstancias en que el Jubileo os será de continuo estímulo para enriqueceros de bienes espirituales, con el más frecuente ejercicio de las obras de misericordia. En particular modo exhorto humildemente á cuantos aun no hayan contestado á mi última circular, que no se priven de los goces que proporciona la caridad, y de los muchos méritos que obtendrán ante Dios, ayudando al sostenimiento de las muchas obras benéficas que pesan sobre los Salesianos y sus Cooperadores.

Permitidme al llegar á este punto una ligera digresion. Ya en la antigua ley se

celebraba el Jubileo, habiéndose propuesto Dios, que es todo caridad, al instituirlo, acostumar al pueblo hebreo á ser benigno y misericordioso con sus prójimos. Por esta razón, durante el año jubilar se condonaban las deudas, las fincas volvían á sus primitivos dueños, los desterrados retornaban á la patria y los esclavos obtenían la libertad. A más de esto, debía cesar todo trabajo para consagrarse completamente al culto divino, formando pobres y ricos, amos y criados un corazón solo para alabar y bendecir al Señor, por los beneficios recibidos.

Ahora bien; todas las ceremonias de la antigua ley, no eran, como dice S. Pablo, sino una figura de las sublimes cosas que habían de sucederse en la ley nueva; por lo que el Jubileo hebreo prefiguraba el Jubileo cristiano, que es el verdadero año de la retribucion, el año acepto á Dios, en el que espiritualmente se cumple cuanto materialmente se cumplía en el pueblo hebreo. Y si bien es verdad que en la ley de gracia no se nos manda la devolucion de los terrenos á sus anteriores propietarios, no lo es menos que el Señor desea que los que han sido favorecidos con bienes de fortuna, abunden en socorros con los pobres, los huérfanos y las viudas, y las obras de beneficencia pública. Por este motivo os dije al principio de la presente, que con mayor confianza llamaría este año á vuestras puertas para animaros á ejecutar en mayor número las buenas obras de caridad. Bien sé el empeño con que todos, amados Cooperadores, procurareis llenar cumplidamente las condiciones para ganar el Jubileo, entre las cuales no son las menos importantes la caridad y buenas obras en favor de nuestros prójimos. Y porque lo sé y me es conocido ese empeño, deseo facilitaros el cumplimiento principalmente de estas dos condiciones, señalandoos las muchas obras de caridad que os dejo indicadas para este año, con lo cual duplicareis el mérito, pues á los beneficios del Jubileo, se unirán los que se derivan de nuestra Pía Union, aplicables á las benditas almas del Purgatorio.

No necesito especificaros estos bienes, que todos conoceis; me contento tan sólo con decir: que todos ellos se compendian en la recompensa que el Señor tiene reservada á cuantos se ocupan en obras de caridad. Durante su vida mortal, nuestro Señor Jesucristo dejó traslucir

más de una vez cual sería esta recompensa. Dad y se os dará, nos dice: *Date et dabitur vobis.* — Se verterá en vuestro seno una buena medida, apretada, remedida y colmada: *Mensuram bonam, et confectam, et coagitatam, et superfluentem dabunt in sinum vestrum.* En otro lugar nos dice: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia: *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur.* Es, pues, palabra de Dios, decía D. Bosco después de haber citado estas sentencias, que los que dispensan la caridad á sus prójimos y tienen entrañas de compasión socorriendo, ayudando y consolando á los afligidos y necesitados, encontrarán caridad y misericordia. Es palabra de Dios, y la palabra de Dios no falla. No sabemos el cómo y cuando cumplirá Dios su promesa, pero es de fé que no ha de faltar. A veces Dios cumple esta promesa preservando de una quiebra á las personas caritativas; alejando de sus campos ó ganados alguna gran desgracia, ó impidiendo ó truncando á tiempo un ruinoso pleito; y otras veces trayendo al buen sendero á una persona amada; dando gracia abundante para vencer una pasión dominante ó superar una grave tentación, concediendo una robusta salud ó preservando de gravosas enfermedades, y de mil y mil otros medios que sería largo y difícil enumerar.

Seamos, pues, precavidos, amados Cooperadores; y siendo así que cuando menos lo pensemos podemos tener apremiante necesidad de la indulgencia y misericordia de Dios, hagamosle nuestro deudor con nuestras buenas obras y compasión con nuestros prójimos, y de este modo le tendremos siempre propicio y dispuesto á cumplirnos sus promesas en el cuerpo y en el alma, en vida y en muerte, en el tiempo y en la eternidad. Es muy cierto que Dios no se deja vencer en generosidad; por lo que si nosotros por su amor damos como uno, El nos devolverá como ciento; nos dará el céntuplo en esta vida, y en la otra la recompensa por excelencia, que las abraza todas; su gloria y la vida eterna. *Centuplum accipietis et vitam æternam possidebitis.*

Gratitud. — Conclusion.

No puedo terminar la presente sin dirigiros otra vez una palabra de cordialísimo agradecimiento por lo mucho que

habeis hecho y continuareis haciendo en favor de las Obras Salesianas. A todos os doy las gracias y quedo profundamente reconocido, pues merced á vuestras solicitudes nuestras Obras no han venido á menos. Os aseguro que con mayor empeño, si cabe, pedirán al Señor por vosotros y vuestras familias durante el Año Santo los hijos de Don Bosco; pedirán igualmente por vosotros las Hijas de María Auxiliadora; los niños y niñas que se albergan en todas nuestras Casas, pagándoos así en oraciones el bien que les proporcionais con vuestra caridad; y los indios de la Patagonia y Tierra del Fuego, que merced á los medios que nos habeis proporcionado, han sido arrancados de las tinieblas de la idolatría y de los caminos de perdición, y traídos á los admirables esplendores de la fé. En cuanto á mí, me haré un deber de pedir todos los días por vosotros, especialmente en la Santa Misa, suplicando al Señor que prospere vuestras sustancias y aumente los dones de vuestro espíritu; que os de vida larga y feliz y aparte cualquier desgracia de vuestra casa y familia, y que cuando llegue la hora suprema de pasar á la eternidad, os acompañe, consuele y asista nuestra querida Madre María Auxiliadora, llevándoos á la posesión de los bienes con que Dios premia la caridad de sus escogidos.

Sea mi último pensamiento para las santas almas del Purgatorio. Muchos son los Cooperadores que cada año pasan á la eternidad; y bien que los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y cuantos de ellos dependen elevan diariamente por ellos oraciones al Altísimo, no por eso he de dejar de encomendar insistentemente sus almas á vuestras oraciones. Pidamos á Dios que se digne acoger sus almas en el seno amoroso de su misericordia, llevándolas pronto al descanso eterno, y tengamoslas en modo especial presentes en las oraciones y buenas obras que hagamos durante el Año Santo.

Encomendándome también yo y á mis hermanos, Hijas de María Auxiliadora, y nuestros niños al eficaz y válido apoyo de vuestras oraciones, con suma gratitud me suscribo de todos, beneméritos Cooperadores, obligadísimo servidor en nuestro Señor Jesucristo,

MIGUEL RUA, Pbro.

Turín, 1 de Enero de 1900.

LAS INUNDACIONES DE LA PATAGONIA

y las Misiones Salesianas (1)



Rvdmo. Sr. D. MIGUEL RUA.

AMADO PADRE:

PROFUNDAMENTE adolorado todavía por las grandes desgracias que han caído sobre nuestras Misiones, tomo la pluma para dar á V. R. más completa y exacta noticia de los destrozos que han causado las últimas inundaciones, en todos estos territorios. De Viedma le diré lo que yo mismo he presenciado, aunque no me será posible hacerlo con el orden y minuciosidad que algunos pudieran exigir, por no haber podido tomar los requeridos apuntes en aquellos días de continuas zozobras, de angustias y temores, y en los que apenas si nos fué concedido un momento de reposo. En lo referente á los demás puntos inundados, me haré fiel eco de las noticias que á viva voz ó por escrito me han comunicado personas fidedignas, que presenciaron los acontecimientos.

El valle del Río Negro — Su fertilidad — Causas de la inundacion — Duracion de la misma — Sin telégrafo — Angustias y consuelos.

Ante todo creo conveniente dar á V. R. una idea de lo que es el valle del Río Negro, para que pueda tener un conocimiento más acabado de las cosas. Tiene este valle una extension de 700 kilómetros próximamente y una anchura que varía mucho. En algunos puntos, denominados *travesías*, se acercan tanto las cuchillas ó lomas que lo limitan en toda su longitud, que el Río Negro, que lo baña de Oeste á Este, corre entre altas paredes y estrechamente encajonado; en otras se separan tanto, que en ciertas épocas del año no se divisa el Río en la vasta llanura que forman. Añádase á esto, que así el Río Negro como el Río

(1) En nuestro deseo de no privar á nuestros beneméritos Cooperadores del interés de la presente relacion, nos decidimos á publicarla íntegra en este número, no obstante su extension y el consiguiente retraso que con esto deben sufrir los muchos originales que tenemos compuestos y debemos retirar.

De este modo, al mismo tiempo que se hacen cargo de la importancia y magnitud de los daños sufridos, comprenderán la imperiosa necesidad de acudir cuanto antes en socorro de esas Misiones, que tantísimo bien han ya hecho y tanto pueden hacer aun, si se las protege en la medida de su gran necesidad.

Chubut tienen desembocaduras cuya amplitud no guarda relacion con el gran caudal de agua que arrastran en sus grandes crecientes. Es obvio, pues, que la superabundancia de agua que no logra tener salida al mar, se derrame en el valle.

En las llanuras y en lugares poco elevados, pero fértiles, tanto que las hortalizas, los cereales, la vid y los árboles frutales de todo género se crían aquí espléndidamente, es donde se habían formado las poblaciones de que han dado buena cuenta las últimas crecientes.

Con estas ligeras indicaciones, es fácil concebir los desbordes y las inundaciones de Julio pasado. Una sola arteria fluvial, el Río Negro, recoge las aguas de una gran extension de cordilleras, no es, pues, de extrañar que si fenómenos físicos, debidos á causas anormales, como las grandes lluvias que hemos tenido á principios de este invierno, vienen á aumentar aquel caudal de aguas, éstas, no teniendo más salidas al océano que el estrecho cauce de ese río, impotente para contenerlas, las deje salir de madre, y es muy natural que busquen su nivel, extendiéndose de cuchilla á cuchilla, é inundando de paso las poblaciones del valle.

Las crecientes no son, pues, una novedad para los habitantes del Río Negro, que en más de una ocasion han tenido que retirar sus haciendas de los lugares bajos, para llevarlas á la *cuchilla*, y hasta se han visto amenazados por el agua, que llegaba á lamer las puertas de sus casas. Pero rarisimas veces han tomado las aterradoras proporciones de la de este año, cuyo recuerdo durará siempre y se transmitirá de padres á hijos, debido á los espantosos efectos que ha producido. El valle del Río Negro, antes tan fértil y lleno de vida, está ahora cubierto de ruinas en una estension de 500 leguas cuadradas, y ha sufrido un retroceso de más de cien años en la vía de su colonizacion y progreso.

Hace ya casi un siglo hubo una inundacion algo parecida á ésta, aunque no tan grande. Los pocos supervivientes que aun quedan, la recuerdan todavía. Entonces, como ahora, Viedma, que estaba en sus comienzos, fué destruida, trasladándose sus habitantes á la orilla opuesta del río, bastante más elevada sobre el nivel de éste, donde echaron los cimientos de Carmen de Pa-

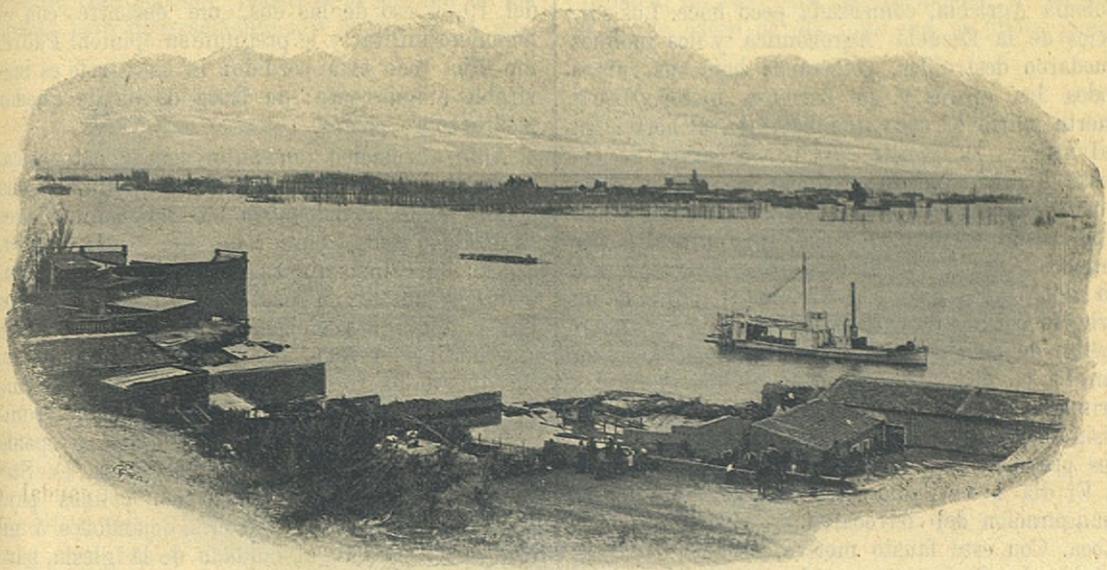
tagones. Algunos años más tarde empezaron á establecerse en la otra parte varias familias, y Viedma fué construida de nuevo.

Los días de nuestras desgracias han sido muchos y muy largos. Empezó la creciente los últimos días de Mayo en el Territorio del Neuquén; de aquí pasó á Roca, y sucesivamente á los demás pueblos hasta llegar á Viedma y Patagones á últimos de Julio. ¡Dos eternos meses de pérdidas continuas, de peligros, de llanto y desolacion é inenarrables angustias!

Los primeros daños, de peores y más inmediatas consecuencias, causólos la creciente en las

cual nos hizo saber que nuestros hermanos de Roca y sus niños se habían salvado en las colinas próximas al pueblo, y que habían emprendido el viaje á Bahía Blanca, donde con fraternal afecto se les esperaba y disponía generosa y cordial hospitalidad.

Estas noticias nos alegraron á todos, y quitaron á nuestro corazón el enorme peso que lo oprimía; el horizonte empezaba á despejarse, por lo que, aumentando nuestra confianza en Dios, continuamos con mayor ardor tomando providencias para prevenir ó aminorar en lo posible los peligros que nos amenazaban.



Viedma inundada. — 27 de Julio de 1899.

vías de comunicacion. El camino de hierro recientemente construido, y que debía inaugurarse á primeros de Julio, para lo cual había ya salido de la capital el Presidente de la República, quedó destruido en una estension de más de 150 Km., y con él fué igualmente destruido el telégrafo de esa y otras lineas, dejándonos así incomunicados de nuestros hermanos é Hijas de María Auxiliadora de Roca, Junín de los Andes, Chos-Malal, Conesa, Pringles y Chubut, y en la imposibilidad de tener noticias ciertas de su suerte. Déjole imaginar á V. R., amado Padre, lo amargos y dolorosos que serían para nosotros aquellos días de incertidumbres y temores, durante los cuales oíamos frecuentes y contradictorias noticias, todas alarmantes, sobre la suerte de nuestros hermanos. Desde Montevideo, Buenos Aires y Bahía Blanca nos llovían telegramas con ansiosas preguntas, pero ¿qué podíamos nosotros responder, si nada de cierto sabíamos? De esta mortal angustia sacónos D. Borghino, el

Para seguir algún orden en esta relacion, empiezo por la dolorosa historia de Roca, que fué la más castigada por el tremendo azote. Dejo la palabra á uno de nuestros hermanos de aquella Casa Salesiana.

La Mision de Roca — Primeros síntomas de la inundacion — Parada forzosa en Chil-foró — Construccion de terraplenes — Triste vaticinio — Huida á las colinas — El pueblo inundado — En la iglesia.

Nuestra Mision de Roca, que tantos pasos había ya dado por la vía del progreso y tanto prometía, está de luto. La ciudad de Roca, como más próxima á la confluencia del Limay y Neuquén, que forman el Río Negro, fué la primera en experimentar los efectos de la inundacion y la más castigada. Tranquilos y confiados vivían sus habitantes en la seguridad de que las obras de defensa que habían construido eran más que suficientes para el caso, pero en un

abrir y cerrar de ojos fueron destruidas, y el pueblo inundado. Si no se han tenido que lamentar desgracias personales, fué debido á la prontitud con que todos huyeron á las colinas, pero en cambio nadie pudo salvar nada más que lo que tenía puesto: la impetuosidad con que se presentó la creciente y la seguridad en que vivían los vecinos, no permitieron otra cosa.

Entro ahora en detalles sobre lo ocurrido á nuestra Mision.

La primera crecida del 31 de Mayo, que apenas nos dió el tiempo necesario para telegrafiar á V. R., ocasionó gravísimos daños á nuestra Colonia Agrícola, comenzada poco hace. Los edificios de la Escuela Agronómica y dos molinos quedaron destruidos, soterrando bajo sus ruinas todos los aperos y un hermoso motor. Igual suerte sufrió la casa que habitaba el hortelano, salvándose la familia casi por milagro. La estensa huerta, que ya producía bastante y daba gusto verla, quedó completamente cubierta de un grandísimo estrato de arena, que impedirá por muchos años toda vegetacion. Esta desgracia me ha sido tanto más sensible, en cuanto que ha privado á nuestra comunidad de un precioso elemento de subsistencia, y deja al hortelano y su familia en el mayor abandono. Estos fueron los primeros efectos de la creciente, por cierto muy insignificantes en parangón de los que más tarde nos produjo.

El día 1 de Julio era el señalado para la inauguracion del ferrocarril de Buenos Aires á Roca. Con este fausto motivo, el pueblo entero estaba de fiesta y por todas partes se veían banderas y otros signos que denunciaban la general alegría. Este solemne acto debía ser presidido por el Presidente de la República, Excmo. Sr. Roca, y en él figurarían, á más de las autoridades locales, los más conspicuos personajes de la nacion, que acompañaban en su viaje al Presidente. Desgraciadamente tan suspirada fiesta no pudo celebrarse, y el general contento trocóse de súbito en tristísimos ayes y profundo luto, á causa del imprevisto y espantoso crecimiento del río, que en un momento inundó las calles y plazas y los alrededores del pueblo, haciendo así imposible la inauguracion de la vía, que tambien quedó cubierta de agua en una extension de 150 Km., hasta Chil-foró, donde el Presidente con toda su comitiva tuvo forzosamente que pararse, cumpliendo allí la ceremonia.

Para prevenir y neutralizar los efectos de otra y muy probable crecida del río, las autoridades civiles y militares de Roca, á la cabeza del pueblo, se dieron con inusitado ardor á construir nuevos y sólidos terraplenes y diques, con lo que el pueblo quedó libre de la tercera inundacion, acaecida el 14 de Julio. El 16 empezaron

á circular desoladoras noticias. Decíase que en el *Paso de los Indios* (Neuquén), á 120 Km. de Roca, había subido el río más de siete metros sobre su nivel ordinario. Para comprobar tan tremenda noticia, se quiso hacer uso del telégrafo. ¡Vano empeño! había sido cortado por las aguas. El pánico fué general, subiendo de punto por la horrible incertidumbre en que estábamos, y que nos duró dos mortales días. Esto no obstante y apesar de la conviccion que todos teníamos de la proximidad de la catástrofe, no se movió nadie, contentándose con reforzar los terraplenes y construir otros nuevos. La tarde del 19, á eso de las dos, me encontré con el ingeniero militar y le pregunté su opinion. Padre, me dijo, todo está perdido: la catástrofe es inevitable é inninente: de Roca no ha de quedar piedra sobre piedra.

Ante afirmacion tan autorizada y categórica, tomamos la inmediata resolucion de huir, y una hora despues abandonaban nuestras comunidades su pacífico asilo, para refugiarse en la *Sierra*, cadena de colinas que se elevan al norte de Roca, á dos kilómetros de distancia. En dos carros nos llevamos algunos colchones y varios otros objetos, que pudimos recoger de prisa y corriendo. Esto sucedía á las tres, y á las cuatro una enorme avalancha de agua cayó sobre el pueblo, rompiendo los diques y arrasando cuanto se oponía á su paso desolador. Nuestro Director, D. Stefanelli, dirigióse á caballo á las colinas para dar las oportunas disposiciones, dejándonos á mí y á otro sacerdote al cuidado de la iglesia, para consumir las especies sacramentales en caso necesario. El agua, en tanto, crecía por momentos, subiendo en pocos minutos á sesenta centímetros en el pueblo. Nosotros nos esforzamos por salvar al menos algunas provisiones, pero en vista de la inutilidad de nuestro intento, nos dirigimos á la iglesia, en la que aun no había penetrado el agua, y vestidos de roquete y estola, expusimos á nuestro Señor sacramentado y empezamos á recitar las Letanias de los Santos y de la Sma. Virgen, los Salmos penitenciales y otras oraciones, que eran interrumpidas continuamente por los gritos de las gentes que corrían aturdidas de una parte á otra, buscando salvacion, y por los ruidos que producía el agua al chocar y derribar los edificios.

Quando el agua empezó á invadir la iglesia, nos confesamos mutuamente mi compañero y yo, y hecha una breve y fervorosa oracion, empezamos á consumir las sagradas hostias. Durante esta santa operacion, subió el agua un metro y treinta centímetros, pero no nos asustamos, porque teníamos á Dios con nosotros y El nos salvaría, como en efecto lo hizo.

La catástrofe — Llantos y lágrimas — Ni rastros del pueblo — En la Sierra — La travesía — El hambre y la sed — Entre hermanos — El Angel del Consuelo — Nuestras esperanzas.

A las nueve de la noche empezó con mayor intensidad á consumarse la completa ruina de Roca. Desde nuestro improvisado asilo estuvimos oyendo, durante largo rato, el lúgubre ruido que producían los edificios al derrumbarse, repercutiendo dolorosamente en nuestro corazón. Creíamos que la iglesia parroquial, amplia y hermosa y de reciente construcción, resistiría al empuje de las aguas: pero desgraciadamente no fué así. A me-

que se ha salvado no podrá ya servir para los fines de su construcción.

En los días del 20 al 23 el agua siguió creciendo, hasta llegar á tres metros, con lo cual acabó de consumarse el estermínio del pueblo. Roca, la floreciente Roca, ya no existe: quedan, es verdad, en pié cinco casas medio derruidas, pero cinco casas no llegan á formar un pueblo.

Quince días, que se nos hicieron eternos, permanecimos en la Sierra, sufriendo lo que no es decible, no obstante lo acostumbrados que estamos á sufrir privaciones. No teníamos tiendas de campaña, ni aun para las Hermanas, y con sólo 24 K. de carne al día, que era la única ración



La Plaza Winter, frente al Colegio Salesiano de Viedma.

dia noche se desplomó el campanario; al amanecer la iglesia, y poco despues percibimos una nube de polvo y grande estrépito; era que acababan de sepultarse entre las aguas los dos hermosos Colegios, el nuestro y el de las Hijas de María Auxiliadora..... A esta vista oprimióse fuertemente nuestro corazón, ya tan trabajado: ¡las fatigas y los sudores de 14 años, mediante los cuales habíamos logrado edificar una Casa á Dios y dos pacíficos y saludables asilos para la niñez desvalida, acababan de desaparecer en pocas horas! *El Señor nos lo dió, El nos lo quitó, sea su nombre bendito.* Apesar de nuestra resignación á la voluntad de Dios, nuestros ojos derramaban lágrimas de sangre. Es verdad que la destrucción no ha sido completa, pues, aunque en mal estado, ha quedado en pié una parte del Colegio nuevo. Pero habiendo sido ya trazada la nueva planta de Roca, á varias leguas de distancia de la anterior, para preservarla de futuras crecidas, es más que evidente que lo poco

que nos pasaban, debíamos alimentar á las 70 personas que componían nuestras Comunidades.

Habiéndonos llegado á faltar tambien esto, y héchose, como es natural, insostenible nuestra situación, nuestro Sr. Director, que no podía llevar en paciencia tantas miserias, buscó y encontró, por cien pesos cada uno, cuatro carros que nos llevaron á Choele-Choel, en donde tomamos el tren hasta Bahía Blanca.

Repartidos los carros entre las Hermanas y nosotros, nos pusimos en marcha en el nombre del Señor. Debíamos hacer con los carros 200 Km., en recorrer los cuales empleamos sietes mortales días.

Detallar las penalidades y sufrimientos que experimentamos en dichos días, sería cosa de no acabar nunca. Tuvimos que hacer caminos impracticables, atravesando páramos y montañas sin vejetación alguna ni rastro de habitación humana, sufriendo los continuos y penosos vaivenes de los carros, y lo que aun fué más horrible, los estímulo-

los del hambre y de la sed. Por doloroso que me fuera, he debido ver á nuestros pobres huerfanitos entretener el hambre royendo descarnados huesos, como perros hambrientos, y con los labios hinchados por la sed. Bien es verdad que los carreteros habían mandado á varios hombres con mulas en busca de agua: pero aún no habían vuelto, ni se tenían esperanzas de que volvieran. Nosotros nos ingeniábamos de mil modos para mantener alegres y distraídos á nuestros pobres niños, pero por más esfuerzos que hacían para prestarnos atención, les era materialmente imposible apartar sus ávidos ojos del punto del horizonte por donde se presumía debían aparecer las mulas con la tan suspirada agua. ¡Contraste horrible! pocos días ante teníamos el agua al cuello, y ahora nos moríamos de sed. No sabiendo de qué nuevo expediente echar mano, empezamos á encomendarnos á S. José, recordándonos de la sed que sin duda debió también él pasar en la huida á Egipto. Acabábamos apenas de recitar la corona de sus siete alegrías y dolores, cuando descubrimos allá lejos, muy lejos, un punto negro, que poco á poco iba tomando forma; era una de las mulas que traía una cuba de agua. Excuso decir la alegría y alboroto con que la recibimos, y el ansia y avidez con que nuestros pobres niños y niñas apagaron la sed que tanto les había atormentado.

Como Dios quiso, llegamos á Choele-Choele el 7 de Agosto, donde tomamos algún descanso y el necesario alimento. Apenas pudimos, tomamos el tren, y ese mismo día llegábamos á Bahía Blanca, donde respiramos llenos de satisfacción, al encontrarnos entre solícitos hermanos que nos colmaron de atenciones. Las Hijas de María Auxiliadora, con sus huérfanas, viven en el Colegio de las Hermanas de aquí; y nosotros ocupamos con nuestros niños el *Colegio de la Piedad*, anexo á la Capilla del mismo nombre, en las inmediaciones de Bahía Blanca, donado hace ya algunos años por nuestro insigne Cooperador D. Luis d'Abreu.

Aquí tuvimos la grata sorpresa de encontrarnos con el Ilmo. Sr. Cagliero, que había llegado pocos momentos antes de Buenos Aires, y se dirigía á Viedma. Como siempre, ha sido para nosotros en esta ocasión más que padre, nuestro ángel consolador, que ha mitigado nuestras penas, reanimado nuestras esperanzas y aliviado nuestro corazón, que ha quedado, casi podemos decir, sepultado entre las ruinas de Roca.

Como ya he dicho antes, no volverá á edificarse Roca en el mismo sitio, así es que para implantar de nuevo la Misión habrá que hacer extraordinarios gastos, que por otra parte tampoco se excusarían si pudiéramos aprovechar lo existente. Sólo para poner en condiciones de ha-

bitarse el nuevo Colegio, que en parte ha quedado en pie, se necesitarían no menos de 30,000 pesetas, sin contar lo que pudieran costar el Colegio de las Hermanas, la Iglesia y la Colonia Agrícola. El problema, como se ve, no se presenta tan fácil de resolver; pero de esto se cuidarán nuestros Superiores, ó mejor dicho, la divina Providencia, que no ha de permitir que nos falten los medios necesarios.

Quorum magna pars fui — Una petición — Conesa inundada — Nuestra Casa convertida en público asilo — Empiezan á bajar las aguas — Todo procede á maravilla.

Estas son, amado Sr. D. Rúa, las verídicas noticias sobre el infeliz estado de *Roca*, que ya contaba cerca de 900 almas, y ahora es un montón de ruinas: noticias que me ha escrito uno que con razón puede exclamar: *quorum magna pars fui*, porque activo cultivador de aquella, poco antes, tan floreciente Misión, en la hora del peligro se hallaba presente, trabajando de día y de noche en las obras de salvamento, y prestando su ayuda á cuantos se hallaron en grave riesgo de perder la vida. Ahora, triste y afligido, llora sobre las ruinas de la hermosa Iglesia, Casa y Colonia Agrícola, que sólo existen en su corazón. Tal vez al leer V. R. la relación que precede, se preguntará: ¿Y qué fué de las autoridades que no aparecen por ninguna parte? De propósito no he dicho nada antes, para tributar por separado un cumplido y merecido elogio á las autoridades, así civiles como militares, pues todas se han portado como era de esperarse, y han hecho cuanto humanamente les fué posible, debiéndose á su celo si no han de lamentarse desgracias personales.

Ahora, amado Padre, dígnese escuchar la segunda parte de nuestra odisea, que si no es tan desastrosa como la primera, tiene muchas cosas tristes que contar. Voy á ocuparme de Conesa, Pringles y Viedma.

Es Conesa un pueblecito de 300 habitantes, situado sobre la orilla derecha del Río Negro, á 80 millas de Viedma y 160 de Roca. Yo me trasladé á él poco después de ocurrida la inundación, para cerciorarme de su estado. Con todo, prefiero valerme de las noticias de uno de nuestros hermanos, el cual, habiéndose encontrado presente durante la catástrofe, me escribe los datos y precisas circunstancias de la misma.

El 1 de Julio llegaron aquí las primeras noticias de la inundación, y el día de la Virgen del Carmen el Río Negro comenzó á salirse de madre. La autoridad y la población entera no se dieron punto de reposo para conjurar el peligro, levantando por todas partes grandes terraplanes. Ya recordará V. R. que á Conesa la

bañan el Río Negro al norte y el Sanjón al sur; si bien corrían llenísimos ambos Ríos, no causaron el menor daño hasta el 23 de Julio. En las primeras horas de la tarde de este día, el agua comenzó á inundar los terrenos de la parte del Sanjón. Inútil fué la actividad del Sr. D. Pedro López, Director General de telégrafos de la Argentina, que con todo el personal del telégrafo hizo lo indecible para oponerse á la corriente; inútiles los esfuerzos de la poblacion entera y de nuestros hermanos para desviar las aguas: en menos de tres horas toda la parte baja del pueblo quedó inundada, empezando el hundimiento de las casas, bastante viejas y construi-

su personal, ofreciéndonos hospitalidad en su tienda, bastante más segura que nuestra casa, é instándonos para que aceptáramos, sobre todo las pobrecitas Hermanas, que de veras causaban lástima á todos. Yo se lo agradecí muchísimo, y le dije que tenía puesta mi confianza en María Auxiliadora, la cual á buen seguro que no permitiría la destruccion de su casa y la de su divino Hijo; pero que de todos modos aceptaba su generoso ofrecimiento, para en el caso de que aumentase el peligro y nos fuera ya imposible, humanamente hablando, algún otro medio de salvacion.

Al poco rato se me presentaron las Hermanas,



Ruinas de Viedma. — Agosto de 1899.

das con adobes. No le digo nada del espanto general que esto produjo en el ánimo de todos, pues éste es más para imaginarse que para descrito: solo le diré que nosotros nos dimos prisa á ofrecer asilo y apoyo á los inundados y á todos aquellos que se hallaban en peligro, pues ocupando nuestras obras la parte más alta del pueblo, esperábamos con fundamento ser respetados por las aguas. Nuestra oferta fué aceptada inmediatamente, y nuestra residencia y el Colegio de las Hermanas se llenaron en un momento de hombres, mujeres y niños, sin que faltaran muchos animales domésticos. El espanto iba creciendo á medida que las aguas aumentaban; muchas personas, á quienes fué imposible refugiarse en nuestra casa, por no coger más gente en ella, huyeron á las vecinas colinas de Conesa. Al ver el aspecto que tomaban las cosas y teniendo por nuestra suerte, no faltaron almas generosas que se acordaran de nosotros. Entre ellas merece especial mencion el Sr. López, el cual se puso á nuestra disposicion y con él todo

llorando y suplicándome que las salvase. Estaban las pobres impresionadísimas, al ver de una parte la prisa que todos se daban de huir, y de otra el temor del peligro; más que por ellas mismas, temían por sus niñas. Les hice ánimo y recomendé mucha presencia de espíritu, y más que todo una gran confianza en la Sma. Virgen, estando bajo cuya proteccion no había nada que temer. Para acabar de tranquilizarlas y convencerlas, expuse el Smo. Sacramento y empecé con la Comunidad la recitacion del Santo Rosario y el canto de las Letanias de los Santos y del *Miserere*.

No creo sea necesario decir nada á V. R. de la noche que pasamos despues de un día tan azaroso: le baste con saber que apenas pudimos pegar el ojo. La mañana del 25, el agua invadió el patio, el jardín, los lavaderos y la cocina, y amenazaba tambien llegar á la iglesia; pero no pasó del umbral, como si una fuerza superior la detuviera. Con el plausible objeto de que pudieran refugiarse mayor número de inundados,

nos resolvimos á quitar el Sacramento, y convertir la Capilla en dormitorio. Primero celebró el Sto. Sacrificio nuestro Sr. Director, D. Beraldi, y á continuacion la celebré yo. ¡Con qué fervor, querido Padre, invoqué la ayuda del Buen Jesús, cuando le tenía en mis manos, á fin de que no permitiera que se dispersara el *pusillus grex* de Conesa! Y parece que el Señor se compadeció de nosotros, pues el 26 las aguas empezaron á descender notablemente, hasta reducirse á su ordinario volumen. El pueblo que menos ha sufrido en la inundacion fué *Conesa*, habiendo sido muy contadas las casas que han caido, y éstas de las más viejas.

Esto no obstante, los ganados que pacían en estos alrededores han sufrido bastante, habiendo perecido muchas reses: pero estas pérdidas serán pronto compensadas, pues los pastos se presentan muy abundantes y lozanos. Respecto á nuestras necesidades, nos bastan los socorros del gobierno para cubrir las por el momento. Tambén en la caridad pública ha venido en nuestro auxilio, respondiendo generosamente al apremiante llamamiento que le dirigió nuestro celoso Gobernador, Sr. Tello. Debemos tributar en modo particularísimo un homenaje de cordialísima accion de gracias á María Auxiliadora, á la cual se debe el que esta nuestra Casa no fuera inundada, como lo fueron las demás, razón por la cual cuantos en ella se refugiaron gozaron de relativa tranquilidad, pues además por nuestra parte no escatimamos sacrificio alguno para hacerles menos sensible el estrago que en sus casas había ocasionado la corriente. ¡De todo sea gloria á Dios y á María Auxiliadora!

Hasta aquí la relacion de nuestro querido hermano. Por mi cuenta puedo añadir que en mi visita al pueblo he visto con gran complacencia que todas las cosas han vuelto á su ordinario curso, así en casa como en el pueblo. D. Beraldi, que forma parte de la Comision de socorros, hace cuanto puede en union de todos los hermanos, para remediar en lo posible la miseria de los infelices que vivían en el campo, que han sido los más perjudicados.

Completa destruccion de Pringles — El tercer aluvion — Rodeados de las aguas — Salvamento — Lo salvé, hermana, lo salvé — Bondad de Dios — Guanaco — Loca y suicida — El futuro Pringles.

Pasemos ahora á Pringles, que estaba situado en un amenísimo valle á la orilla izquierda del Río Negro, á 90 leguas de Viedma y Patagones. Este pueblo, que contaba ya unas 500 almas, ha quedado completamente inhabitable, por su posicion demasiado baja, y sobre todo por los grandes y numerosos zanjones, que semejan otros

tantos torrentes, que se han formado en sus calles y sus alrededores.

En esta floreciente Mision, contábamos con dos Colegios y una hermosa iglesia, que yacen ahora sepultados entre las aguas. Ocupando la posicion más alta del pueblo y siendo de sólida construccion, pudieron resistir sin graves daños el ímpetu de las aguas en la primera y segunda avenida; pero desgraciadamente no sucedió así la tercera, que cayó sobre el pueblo tan de improviso y con tanta furia, que lo inundó completamente. Figúrese V. R. cual no sería el terror de nuestros hermanos y de las Hijas de María Auxiliadora, tanto mayor en cuanto que el Director estaba ausente. Había ido á Viedma para interesar á las autoridades, á fin de que previnieran en lo posible los enormes destrozos que ocasionaría una tercera avenida, que él tenía por segura. En el pueblo no quedaban en estos criticos momentos más que las Hijas de María Auxiliadora con sus huérfanas, pues la gente había huido con tiempo á las colinas, y dos Salesianos para vigilar la Casa y la Iglesia, y salvar á aquellas en caso necesario.

Como era natural, quedaron completamente rodeadas de las aguas, permaneciendo en esta peligrosa situacion dos mortales días, hasta que llegó de Viedma el Director, con recursos y víveres para todos los habitantes, y barcas para los casos de apuro. Gracias á la solidez de la casa y á la oportunidad con que llegó el Director, no tuvimos que lamentar sensibles desgracias.

Oiga ahora V. R. un precioso rasgo que me narró la Superiora de nuestras Hermanas.

En medio de la consternacion general y mientras todas estábamos ocupadas en huir hacia la cumbre, llevando cuanto nos había sido posible salvar, oí á una de las indiecitas que teníamos en la escuela, niña de pocos años, que me llamaba desde lejos y gritaba: *Lo salvé, hermana, lo salvé*. Deseosa de saber cual sería el objeto tan precioso, cuya salvacion alborozaba tanto á aquella pequeñuela, me volví, y en su mano levantada, ví que agitaba un pequeño libro: *Era su Catecismo*.

Este rasgo, añade la Hermana, que hubiera bastado para poner de manifiesto los sentimientos piadosos de una persona mayor, es mucho más digno de admiracion en una pequeña niña, hija del desierto.

En el entre tanto, distraido el Sr. Director, que al mismo tiempo es intendente municipal, en dar las órdenes oportunas para evitar desgracias y salvar lo más que fuera posible, no echó de ver que las aguas habían inundado la iglesia y amenazaban derruirla y sepultar á nuestro Señor Sacramento. Notando esto nuestro hermano coadjutor Antonio Patriarca y viendo la imposibi-

lidad de avisar al Sr. Director, que era el único sacerdote que había en el pueblo, penetró valerosamente en la iglesia, sin cuidarse del grave peligro que corría, abrió el Sagrario y, cogiendo con suma reverencia el copón, se lo llevó á las colinas, colocándolo al abrigo de una improvisada cabaña, que desde este momento se convirtió en centro de atracción de las almas, tan atribuladas y necesitadas del divino consuelo. En esta improvisada y misera capilla celebraba todos los días el Sr. Director y distribuía la sagrada comunión. Un mes despues, visitando yo los pueblos inundados, celebré tambien en dicho lugar. ¡Cuan bueno es nuestro Señor, que se deja llevar de cualquiera y colocar en todo lugar por amor de los hombres!

Para que mejor pueda comprenderse la angustiosa situación por que atravesó Pringles, especialmente durante la última crecida, termino con este terrible episodio. Por tres días consecutivos estuvo un pobre hombre, llamado *Guanaco*, sobre el tejado de su cabaña en compañía de su mujer, corriendo á cada momento el peligro de ser arrastrado por la corriente. La mujer, que se había vuelto loca á causa del terror que se apoderó de ella, se quitó miserablemente la vida, al siguiente día de haber sido salvada. Esta ha sido la única víctima de la inundación, no habiéndose tenido que lamentar ningún otra desgracia personal, debido al celo de las autoridades.

Nuestros Colegios y la Iglesia ó se han caído ó están en ruinas, por lo que no podrán ya ser habitados. A más de esto, el pueblo será reedificado en un lugar más apropiado y menos espuesto á futuras inundaciones. Los planes han sido encargados por las autoridades á nuestro hermano D. Juan Aceto: y mientras no estén terminados y aprobados, lo que se hará lo más pronto posible, los habitantes no abandonarán las cabañas que se han construido sobre las colinas, no obstante los sufrimientos y privaciones que esto les acarrea.

Viedma — Los primeros síntomas — S. Javier — Lucha por la vida — Inútiles esfuerzos — Verdadero Arca de Noé — Desde el observatorio — La plaza de la Gobernación — El vapor Pomona — Nuestro Colegio transformado en dependencias gubernativas.

El orden que me he fijado seguir en esta relación, me pone en la dolorosa precisión de tratar de nuestra querida Viedma, la que fué floreciente capital del Río Negro y hoy no es más que un informe montón de ruinas. Y á la verdad, que pocas veces mi pluma se ha visto tan embarazada como ahora. Los temores, las angustias y las penalidades sufridas en aquellos tristísimos días de una parte, y de otra la falta de apuntes,

que no pude tomar porque, siendo miembro de la Comisión Central de Socorros, apenas tuve un momento de reposo, me ponen en grave aprieto al tratar de reconstituir los hechos. Fiado, sin embargo, en los auxilios de nuestra querida Madre María Auxiliadora, haré cuanto pueda para salir airoso en mi empeño.

El 18 de Julio, Viedma empezó á verse seriamente amenazada por las aguas, por lo que desde este mismo día nuestras previsoras autoridades dieron orden para la inmediata construcción de terraplenes, trabajo en el que tomó parte todo el pueblo y cuantos Salesianos hubo disponibles. La mayoría de la gente, sin embargo, no creía en la inminencia del peligro, apesar de tenerlo casi á las puertas. Los trabajos de defensa procedían cada día con mayor actividad al NO. del pueblo, redoblándose ésta cuando empezaron á llegar varias familias de los pueblos ya inundados, lo cual era indicio seguro de la proximidad del peligro.

El día 20 supimos con espanto la destrucción de la aldea de S. Javier, á unos 25 Km. apenas de la Capital, habiéndose podido refugiar sus habitantes en las próximas alturas. La Comisión les mandó inmediatamente socorros, que recibieron, sí, pero muy tarde á causa de lo impetuoso de la corriente del río. La actividad con que se trabajaba en las defensas, convirtiéndose en estos últimos momentos en la loca desesperación del que lucha por la vida, sin que esto fuera óbice para que las fantasías se gozaran con la esperanza de librarse del peligro. ¡Cuan cierto es que la esperanza es la última prenda de que se desprenden los mortales! La tarde del día 21 empezaron las aguas á abrir brecha en los terraplenes que defendían el NO. del pueblo, y á inundar éste en su parte más baja. El peligro se hacía ya casi inevitable; con todo, las autoridades así civiles como eclesiásticas hicieron un último y supremo esfuerzo, trabajando día y noche con todos sus dependientes en reforzar los diques; pero todo en vano. La mañana del 22 ví desde nuestro observatorio avanzar rápidamente enormes masas de agua, que al caer sobre el pueblo rompieron toda barrera y en menos de media hora todo quedó inundado. En las cárceles el agua subió desde los primeros momentos á dos metros; los presos se salvaron todos, habiendo sido trasladados á Patagones, debidamente custodiados. El agua seguía creciendo con increíble rapidez, sin que obstáculo alguno pudiera contrarrestar su furiosa expansión: todo lo invade, todo lo inunda, todo lo destruye. En la plaza de la gobernación subieron en pocos momentos á cinco metros. Con la prontitud que exigía el caso, que no admitía espera, procedieron las autoridades á la salvación de los habitantes que aun no habían

huido. Nosotros empezamos por mandar á nuestros pequeños á Carmen de Patagones, donde á toda prisa se preparaban locales para recibir á los inundados. ¡Daba compasión ver á muchos niños arrodillarse á implorar la misericordia de Dios, con las manos puestas bajo las rodillas, como habían visto hacer á varias personas mayores, pidiéndole además que no permitiera que tuvieran que abandonar su asilo, pues *afuera hacia mucho frío!*

El 23, no obstante la festividad del día, era Domingo, todo el mundo, también nuestros hermanos y algunos niños de los más crecidos, trabajaron con febril actividad para sacar de las casas y trasladar á lugar seguro lo más que se pudiera. Las aguas, en tanto, crecían, crecían, siendo tal y tan grande la fuerza de la corriente, que no sólo envolvía y arrastraba á los animales que se aventuraban á cruzar el río, sino que más de una vez volcó las barcas ocupadas en el salvamento de personas y enseres, y hasta se llevó río abajo techos de casas, sobre algunos de los cuales iban caballos, perros y otros huéspedes por el estilo que habían buscado en ellos su refugio.

Ocupando nuestros Colegios el punto más elevado del pueblo, y á donde no se esperaba que pudiera llegar el agua, fueron desde un principio el refugio de todos los que no pudieron huir por otra parte. Hasta fué el punto de cita de todos los cuadrúpedos del pueblo. Caballos, bueyes, perros, gatos, cerdos y un sinnúmero de aves de corral se atropellaban por entrar en busca de su último refugio. Trabajo costaba desembarazarse de esta avalancha de animales que, conociendo el peligro, luchaban con los seres racionales por poner en salvo su vida. En una puerta quedó una grande abertura, casi de un metro de diámetro, practicada por los animales que habían quedado fuera, no se sabe si para acallar el hambre ó para buscar manera de ponerse en salvo. Lo cierto es que por él lograron colarse en el colegio tantos huéspedes de cuatro patas, que aún ahora se ven en todas partes señales de su paso. Fueron éstos los mayores enemigos de las mercaderías que se había logrado salvar. Validos de uñas y piés luchaban por encaramarse sobre las pilas de sacos ó de muebles, y lo que más fácilmente lograban en su lucha desesperada, era derribarlo todo con estruendo. Se han visto perros y gatos dentro de cestos ó cajas que nadaban sobre las aguas, y cerdos muy arrellenados en butacas y mesas de valor.

Estos espectáculos hubieran bastado para despertar la hilaridad, si escenas muy tristes y desgarradoras, que se sucedían con vertiginosa rapidez, no hubieran valido más de una vez para arrancar lágrimas.

El 24 llegó el vapor *Pomona* con algunos socorros, y 24 barcas para el salvamento. Accediendo á mis instancias, las autoridades trasladaron á nuestras Casas las oficinas de la gobernación, de la comisaría y del telégrafo con todo el personal respectivo. Las muchas personas que se habían refugiado, como he dicho, en nuestros Colegios, que además estaban desde el primero al último piso abarrotados de todo género de enseres que habían podido salvarse, se iban poco á poco trasladando en barcas á Carmen de Patagones, como lugar más seguro. En esta operación varios de nuestros hermanos se vieron más de una vez en peligro de perecer, pero pudieron salvarse merced á la protección de María Auxiliadora.

La plaza Winter — Forzoso abandono — Piadoso episodio — Acto heroico — Nuestro sacrificio — Carmen de Patagones — Rogativas — La tormenta — Dolorosa sorpresa — Cristiana caridad — Colgados de una rama — El Hmo. Sr. Cagliero y el Sr. Gobernador del Territorio.

El día 25 amanecimos aislados y rodeados por todas partes de las aguas, que cubren completamente la plaza Winter, frente á nuestros edificios. Esta plaza, destinada á mercado, ocupa uno de los puntos más elevados de Viedma, así es que al cubrirla las aguas, solo quedaban todavía libres nuestras Casas y la Iglesia. El trabajo continúa siempre activo para poner al seguro nuestros enseres y los del pueblo, que nos han sido confiados. La mañana del 26, viendo que las aguas continuaban creciendo, me decidí á celebrar la santa Misa, para poder consumir las Sgdas. Formas: los demás sacerdotes hicieron la comunión, por no haber tiempo para otra cosa. Pero no me fué posible consumirlas todas, pues hacía apenas unos días que, como de costumbre, se habían consagrado tres copones, siéndonos imposible prever que el agua habría alejado á los amigos de la santa Comunión.

El agua, en tanto, había llegado á tres metros en la Plaza Winter, por lo que las autoridades, sirviéndose de la fuerza armada, obligaron á las personas que aun quedaban, á abandonar el pueblo, lo que hicieron también al momento las Hijas de María Auxiliadora y nuestros Hermanos, menos cinco que se quedaron conmigo y con el ingeniero Sr. Schieroni, únicas personas á quienes exceptuaba la orden. El P. Garrone, ayudado de los enfermeros á sus órdenes, tomó á su cargo el traslado de los enfermos que había en el hospital. Dejo á la consideración de V. R. lo doloroso que resultaría esta escena para todos, pues al espanto que se había apoderado de los enfermos, se unía la ninguna voluntad

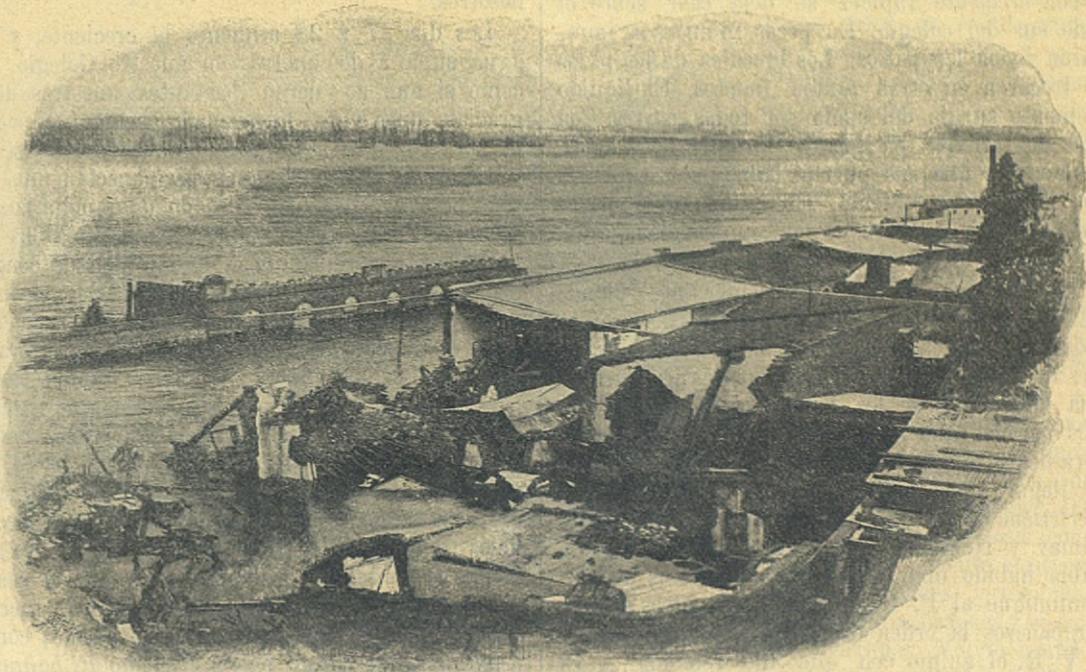
con que dejaban su morada. El P. Garrone sufría también lo que no es decible; pero no habiendo otro remedio, hizo continua violencia á su corazón y verificó el traslado lo más cómodamente que era posible en tales circunstancias, y sin incidente alguno desagradable.

Mientras el Sr. Gobernador daba en la Plaza Winter, completamente inundada, las órdenes oportunas á este objeto, yo, desde la torre de nuestro observatorio meteorológico, á la que había subido para ver si descubría á alguna persona

corriente á fin de buscar medios para salvar á su mujer y á sus hijos, que se encontraban en peligro de morir ahogados: y si pronto no se acudía en su socorro, perecerían.

El paraje indicado por ese infeliz se hallaba muy distante. Ninguno de los boteros presentes, agotadas las fuerzas por los trabajos de la noche y del día anterior, se animaba á aventurarse en la empresa, de resultado problemático en primer lugar, y luego muy arriesgada.

El pobre náufrago entre tanto lloraba y soli-



Vista de Patagones inundado.

en peligro, ví venir á lo lejos á un hombre que, en lucha desesperada con la corriente, estaba próximo á perecer. Avisé inmediatamente al Sr. Gobernador, que mandó gente en su socorro. Cuando el infeliz llegó á la plaza, sus facciones, debido al terror y al cansancio, estaban completamente transformadas. No fué posible arrancarle una palabra, y sólo salían de sus labios gemidos inarticulados. Dos robustos hombres le tomaron en brazos y le introdujeron en una de las piezas del Colegio. Habiéndole hecho tomar una bebida estimulante y calentado sus miembros rígidos y entumecidos por el frío, abrió desmesuradamente los ojos, y exclamó con voz ahogada y como quien despierta de un sueño: *allá, allá mujer y tres hijos*, y se esforzaba por levantar la mano, como para señalar el horizonte, hacia el sur.

Al recuperar el habla y las fuerzas, manifestó que venía desde muy lejos dentro del agua, nadando en muchas partes y luchando con la

citaba con vivas instancias que se acudiera luego en auxilio de su esposa é hijos. El Sr. Gobernador se empeñaba en demostrar á los barqueros la necesidad de que cumplieran con este acto heroico de caridad. En esto acertó á pasar por allí una de las embarcaciones del vapor *Pomona* ocupada en el salvamento, al mando del segundo del buque y de dos marineros.

Al tener conocimiento de lo que se trataba, se ofrecieron sin más para ir al lugar del peligro, y embarcando al infeliz esposo, partieron en el acto. No es para contado el atrevido y peligroso viaje de estos valientes. Baste saber que despues de un esforzado trabajo de remos y de siete horas de lucha desesperada con la corriente, salvando ya alambrados que les cortaban el paso, ya troncos y escombros que arrastraban las aguas, llegaron al rancho que se les había indicado, donde encontraron á la mujer y á los niños con las ansias de la muerte pintada en el

rostro y á punto de zozobrar, subidos en el techo de la casa que, pocos momentos despues de puestos en salvo, desapareció arrastrada por la corriente.

La tarde de este mismo día trasladóse el Sr. Gobernador á Patagones para urgentes asuntos de varias horas; dejándonos al frente de todo al Sr. Schieroní y á mí. Hasta este momento, nuestra casa había sido respetada por las aguas.

De repente una enorme mole de agua se desprende del lado de la *cuchilla*, la parte opuesta del río, donde se había formado una gran laguna, y con creciente rapidez se deja caer sobre el lado sur del colegio. En pocos minutos se inundaron todos los patios. Los brocales de los pozos se trocaron en otras tantas fuentes. El líquido elemento surgía del suelo por todas partes. Con esto no tardaron en llenarse también los salones, á pesar de que sus puertas habían sido tapiadas con ladrillos y cemento. El agua subió hasta alcanzar allí, que era el punto más elevado del pueblo, un metro y medio de altura.

Al anochecer el Sr. Gobernador nos mandó una orden parentoria para que nos trasladáramos todos á Patagones, á excepción del ingeniero y dos hombres, que debían pasar la noche sobre una barca que se les había dejado de reserva. Las noticias que se habían recibido, eran verdaderamente aterradoras. Un propio que acababa de llegar, traía un aviso para el Sr. Gobernador, advirtiéndole de que en la confluencia de los ríos Limay y Neuquén, que forman el Río Negro, había habido una nueva crecida de seis metros. Comunicué al P. Garrone y á mis otros cuatro compañeros la orden de marcha, y excuso decir á V. R. el ánimo con que fué recibida.... El abandono de estos tan queridos edificios de la Misión, que tantos sudores y sacrificios nos habían costado y que podemos decir que eran vida de nuestra vida, y centro de nuestro corazón, fué para todos un dolor inexplicable. De nuestros ojos empezó á caer un torrente de lágrimas, y nuestro corazón se resistía á la obediencia, pues á duras penas se convencía del peligro, no obstante tenerlo presente. Ofreciendo á Dios el enorme sacrificio que nos costaba la obediencia, subí á la torre del observatorio, icé la bandera á media asta, y á los pocos momentos se presentó á recogernos el comandante Sr. Albarracín, para trasladarnos á bordo del vapor *Río Negro*, que en aquellos días se dedicaba al salvamento. Antes de partir, me dirigí á la Iglesia, que estaba ya inundada, y puéstome un roquete y la estola, tomé el Sacramento y lo trasladé á Patagones. La presencia de nuestro Señor mitigó algún tanto el acerbo dolor que nos afligía. A nuestra llegada á Patagones, nos salieron al encuentro nuestros hermanos, que nos consolaron y nos rodearon de atenciones.

Carmen de Patagones, así llamado en honor de nuestra Sra. del Carmen, está situado frente á Viedma, á la izquierda del río, y 35 metros más alto que el nivel de éste. Cuenta con 6000 habitantes, incluyendo en este número á los que viven en sus alrededores, y es el pueblo más antiguo de la Patagonia y el centro y emporio del comercio de estas regiones. Aquí nos hemos refugiado todos los inundados, y diariamente hacíamos públicas rogativas, pidiendo al Señor que olvidara nuestros pecados y se apiadara de nosotros.

Los días 27 y 28 aumentó la creciente, y el agua subió á dos metros en nuestro Colegio. Y como si aún no fueran bastantes nuestras desgracias, un viento huracanado acabó de poner la nota lúgubre á tamaño cúmulo de desastres y miserias. Muchas casas permanecían aun en pié: pero el viento huracanado de aquella noche de infierno, que se había desencadenado sobre el valle, azotaba las aguas, que impelidas contra los edificios, daban cima á la obra de destrucción, anunciándolo con su espantoso estruendo á gran distancia. Patagones anhelaba de zozobra y espanto. Los habitantes aterrados temían tanto por su seguridad, como por la de los que habían albergado en sus techos hospitalarios, y nadie estaba seguro de ver la aurora que había de suceder á aquella noche de terror. ¡Y los temores de Patagones no fueron infundados! Los edificios de la calle Roca, situada en la ribera, donde se contaban bastantes comercios y casas de particulares, entre ellas una nuestra, fueron completamente destruidos aquella noche; como igualmente el entero barrio llamado *El bañado*, situado al Este del pueblo, en lugar muy bajo. Fácil le será comprender á V. R. los apuros en que se verían los habitantes de la parte alta de Patagones para recoger y dar albergue en esos días de desolación á las millares de personas que habían quedado sin hogar y en la miseria. Sin embargo, la caridad de este pueblo, nunca desmentida, halló medios para cobijar en su seno á los que fueron víctimas de los elementos, y aun hoy continúa amparando y socorriendo á las que lo han menester. Nosotros, si bien con las consiguientes estrecheces, pues nuestra casa no es muy grande, no lo pasamos del todo mal. Con 80 K. de carne y 50 de galleta, que diariamente nos pasaban las Socias de las Conferencias de S. Vicente, á quienes repetimos nuestro agradecimiento, alimentábamos á unas 300 personas. Para dormir disponíamos de dos salones algo pequeños, es verdad, pero al fin nos ponían al abrigo de la intemperie.

El día 29 empezaron las aguas á bajar. El P. Garrone y el H. Massini pasaron á Viedma en busca de medicinas para los enfermos, y des-

infectantes para las casas, encontrándose con la desagradable sorpresa de que la noche precedente había sido visitada nuestra Casa, llevándose los cacos bastante ropa blanca y todos los pares de zapatos, nuevos y viejos, que había en la zapatería. A la vuelta tomaron una pequeña barca, creyendo no correr peligro alguno; pero la corriente arrastró á aquella á un bosque de sauces y chopos, haciéndola chocar tan fuertemente contra éstos, que volcó y se sumergió por completo. El P. Garrone tuvo apenas tiempo de agarrarse como un desesperado á la rama de un sauce, y

bimos al entrar de nuevo en Viedma. Me limito por consiguiente á decirle que más de una vez, durante estos luctuosos días, he debido agradecer en mi corazón al Señor el haberme hecho Salesiano, al ver la caridad y el heroísmo con que se han portado todos nuestros hermanos. ¡De todo sea gloria á Dios!

Antes de pasar adelante, creo de mi deber hablar con V. R., aunque no sea más que una palabrita, del celo y actividad de que nos ha dado nuevas pruebas el Ilmo. Sr. Cagliero. Siguiendo antigua costumbre, S. Ilma. aprovechó el invierno para la visita anual de nuestras Casas del Brasil, Uruguay y Argentina, saliendo de Viedma el 13 de Junio, antes de que empezaran las inundaciones. Pero á causa de los varios síntomas que se habían notado en el río, y como si previese lo que había de pasar, nos dió su pastoral bendición y marchóse no del todo tranquilo, por lo cual nos dejó muy encomendado que le tuviéramos bien al corriente de cualquiera novedad, como así lo hicimos. Durante aquellos días de prueba, nuestra correspondencia telegráfica fué casi continua, dando cuenta nosotros de las novedades, y recibiendo de S. Ilma. órdenes y consejos oportunos. Volvió cuando



La Calle Roca en Patagoncs.

de este modo se salvó él y salvó á los compañeros. El H. Massini luchó algún tiempo con las aguas, hasta que pudo aferrarse á un pié del P. Garrone; el barquero, como más agíl, colgóse del cuello de éste. En tan apurada situación, permaneció el P. Garrone algún tiempo, hasta que fué visto por los marineros del vapor *Pomona*, que le mandaron una barca, que no pudo llegar, porque la corriente la arrastró á otra parte. Si el vapor *Río Negro* no hubiera mandado otra al mismo tiempo, habríamos tenido que lamentar una gran desgracia. Al llegar á Patagoncs, todos felicitaron al P. Garrone por la serenidad y valor que había demostrado en el peligro.

El 30 y 31 el agua continuó bajando con rapidez; por lo que, habiendo quedado libres de agua los pisos bajos de nuestros Colegios, trasladóse á ellos el Prefecto, D. Veneroni, con la mayor parte de los hermanos para proceder á los trabajos de reparación.

Si no temiera molestar la atención de V. R., le describiría la penosísima impresión que reci-

las aguas se habían ya retirado casi por completo, y si no lo hizo antes, en los días de mayor peligro, fué porque su presencia nos era más útil y necesaria en Buenos Aires, para informar al Gobierno del lastimoso estado de estos valles, y mover y despertar la caridad pública en nuestro favor. Y el resultado que S. Ilma. obtuvo en sus gestiones, no pudo ser más lisonjero, tanto que los primeros socorros que nos llegaron fueron fruto de ellas. Sirviéndose de la prensa, desparramando multitud de circulares, visitando frecuentemente á las autoridades supremas y á familias particulares, recurriendo á las Asociaciones de beneficencia y echando mano de mil otros recursos que supo sugerirle su celo y ardiente caridad, el Ilmo. Sr. Cagliero logró aliviar en mucho la miseria y el abandono de los pobres inundados. Más tarde, cuando llegó á Viedma, no se dió punto de reposo, visitando á los damnificados, yendo de familia en familia acompañado solo de su secretario, para enterarse mejor y por sí mismo de las necesidades de cada uno, y en una palabra, animando y consolando á todos.

Concluyo este párrafo dirigiendo una palabra de encomio á nuestro digno Gobernador Sr. Tello, por la actividad que desplegó así durante la inundacion, como despues de ella; y por el celo con que atendió á todos; por la equidad con que distribuyó los socorros, y por la energía con que desempeñó su deber, debiéndose á ello el que no hayamos tenido que lamentar desgracia alguna personal.

En el Neuquén — Chos-Malal — En Mision — Huyngamo — En Fortín Guanaco — Salvados milagrosamente — Junín de los Andes — En el Chubut.

Para que estos ligeros apuntes resulten más completos, justo es que diga algo á V. R. de los destrozos causados por las inundaciones en los Territorios del Neuquén y del Chubut.

Chos-Malal, capital del Neuquén, cuenta con unos 600 habitantes y está situado sobre la orilla izquierda del río Neuquén, á 400 Km. de la confluencia de éste con el Limay. Nuestra Mision en este pueblo cuenta pocos años de existencia, no obstante lo cual ha hecho notables progresos. Si bien no fué tan grande como las que dejo narradas, la inundacion causó bastante daño en el pueblo, no perdonando á la Iglesia ni á la Casa-Mision. Antes de empezar la inundacion, el Director, R. P. Gavotto, había salido á dar algunas misiones, y no pudo estar de vuelta hasta que aquella terminó y las cosas volvieron á seguir su curso ordinario. Según los datos que tomo de una de sus cartas, el 12 de Mayo salió de Chos-Malal, dirigiéndose hacia el Oeste. En Huyngamo dió una Mision de 6 días, distribuyendo unas 50 Comuniones. No siéndole posible vadear el Neuquén, á causa de la crecida, siguió su curso por espacio de 5 Km. dando Misiones en otros varios centros de poblacion. El 24 de Mayo, fiesta de nuestra querida Madre María Auxiliadora, se aventuró á pasar á la orilla opuesta del río, que continuaba creciendo, y lo hizo por un sitio bastante peligroso, en donde el día anterior se había ahogado un pobre hombre, demasiado confiado en sus habilidades de buen nadador. Continuó misionando por la orilla derecha del río, y pudo distribuir 300 comuniones. Al llegar á Fortín Guanaco, lluvias torrenciales le obligaron á pararse 35 días. En este poblado se vieron en peligro de muerte él y su catequista. Hé aquí como él mismo lo cuenta. « A las 11 de la mañana del 16 de Julio, fiesta de Ntra. Sra. del Carmen, empezó el río á crecer en tales proporciones, que bien pronto el pueblo se vió amenazado por las aguas. Antes de acostarnos, inspeccionamos el río y nos cercioramos de que no corríamos peligro alguno. Pero nos engañamos lastimosamente, ó por mejor

decir, el río no tuvo para nada en cuenta nuestros cálculos. A eso de las tres me desperté azorado, pues me parecía oír muy cerca el ruido del agua. Intenté encender la luz, pero no pude; las cerillas estaban empapadas de agua. Sin pérdida de tiempo desperté á mi compañero y á tres hombres que dormían profundamente cerca de nosotros, y sin esperar á vestirnos del todo, salimos medio desnudos á la calle, llevándonos cuanto nos fué posible. Ya era tiempo: pocos momentos despues, se desplomó la casa. Me dirigí á la Iglesia con el agua á la cintura y en medio de la oscuridad hice lo posible para salvar los vasos y ornamentos sagrados. Calados hasta los huesos y chorreando agua, nos retiramos á las próximas colinas en espera del nuevo día. »

En Junín de los Andes el agua, penetró en los edificios de la Mision, subiendo medio metro. Pero siendo casi insignificantes los daños que produjo, paso enseguida á ocuparme del Territorio del Chubut, donde la inundacion hizo relativamente mayores destrozos que en el del Río Negro. El Territorio del Chubut cuenta apenas con cinco centros de poblacion: *Rawsón*, capital, y las Colonias de *Gaimán*, *Trelew*, *Madryn* y *16 de Octubre*.

Dejo la palabra al R. P. José Vespignani, el cual, despues de haber hospedado en el Colegio de Almagro á los Salesianos y niños de aquellas Misiones, publicaba en el diario católico de Buenos Aires *La Voz de la Iglesia*, la siguiente interesante relacion.

Primeros temores — Fatal confianza — Impetuosa inundacion — Terrible sorpresa — Destruccion completa de los Colegios de la Mision — Loable conducta y acertadas disposiciones del Sr. Gobernador — Caridad de una buena familia italiana.

Con el vapor *Santa Cruz* llegaron el 9 de Agosto á Buenos Aires dos Padres Salesianos del Chubut, acompañando á 11 pobres huerfanitos, de ellos 5 indios y uno oriental, de 3 años de edad. Cinco Hermanas, *Hijas de María Auxiliadora*, de la misma Mision, traen cuatro indiecitas sustraídas á la inundacion del Río Chubut, acaecida el 27 de julio, con más violencia y mayores desastres que la del Río Negro, porque menos esperada.

El 23 de julio tuvieron anuncio los de Rawsón de que era inminente una inundacion; pero como los antiguos vecinos de esa Capital recordaban una inundacion de 14 años antes que fué más bien una creciente y llegó á pocos centímetros de altura, la poblacion no se preocupó de disponerse á salir, y sólo trató de asegurarse en el interior de sus casas, tapando puertas y levantando del suelo los objetos.

Pero ¿cual no fué la sorpresa de esa pobre gente, el 27 á las 9 de la mañana, al verse entrar por todas partes la impetuosa corriente, que en 8 horas subió á un metro de altura en el interior de las casas, no dejando ninguna de pié y llegando enseguida hasta *metro y medio*, altura que conservó constantemente por 8 días? Cuando empezó á disminuir, todas las casas estaban derumbadas: solo la Iglesia quedó en pié, pero en muy mal estado; el Colegio de los Salesianos casi enteramente destruido y el de las Hermanas todo por el suelo.

El salvamento se hizo de la manera siguiente: salieron los Padres con sus 19 asilados á las 10 de la mañana, subiendo la loma ó *cuchilla*, que queda inmediata al pueblo. Las hermanas con sus niñas tardaron hasta las 3 de la tarde para preparar el pequeño ajuar para sus asiladas: á las últimas fué preciso hacerlas pasar sobre unos puentecitos preparados con tablas. Una buena familia italiana les ofreció con suma generosidad su casita, que tenía sobre la loma, y todos á porfía les proporcionaron los alimentos y útiles necesarios para su transporte hasta Trelew.

El Director de la Mision, R. P. Juan Franchini, al anochecer, despues de poner en seguro las personas de los suyos, Salesianos é Hijas de María Auxiliadora, volvió á la Iglesia para tomar el Smo. Sacramento, y encontró que la iglesia, aunque bastante más elevada de las demás casas, tenía más de 60 centímetros de agua. Los demás hermanos se encargaron de sacar los objetos sagrados.

El Excmo. Sr. Gobernador del Chubut, coronel O'Donel, dió muestras de una actitud y prudencia á toda prueba, pues no contento con dar las órdenes para que se socorriese á todas las familias, y con carros y chatas se las llevara prontamente hasta la loma, él mismo con su coche fué visitando todas las casas y llevando consigo á todas las señoras que no podían de por sí sustraerse á la inundacion. Gracias á esa prontitud y generosidad en las disposiciones dadas por las autoridades, se salvaron todas las personas y lo más preciso para poner al cubierto de la intemperie á las más delicadas. En efecto, se formaron sobre la loma unos cobertizos con chapas de zinc; y se proporcionaron los alimentos y el necesario abrigo á todos los que por su indigencia ó por falta de tiempo no habían podido llevarlo consigo. De este modo aquella pobre gente se encuentra todavía sobre la loma, esperando que la caridad la socorra hasta que puedan ver reedificadas sus pobres chozas, pues no pueden tener esperanza de refugiarse en ninguna otra poblacion, como los de Viedma, que aún que con incomodidad, fueron hospedados en Patagones.

Los huérfanos de la Mision — Penoso viaje — Tres día en Trelew — Caridad y atenciones de las autoridades de Puerto Madryn — Generosa y loable conducta de la oficialidad del vapor Santa Cruz — Destruccion de Gaimán — Lastimoso estado de sus habitantes — La voz de la caridad.

Por este motivo el Superior de la mision del Chubut, dejando á dos Salesianos con unos cuantos jóvenes asilados á cuidar desde la loma la iglesia y los restos de su destruida casa, vino á golpear á la puerta de sus hermanos los Salesianos de Almagro, entregándoles su más precioso depósito, 11 huerfanitos, para quienes no faltará la benéfica sociedad de Buenos Aires en prestar el socorro de su caridad. Lo mismo hicieron las Hermanas de María Auxiliadora, refugiándose con algunas indigenas en el Colegio de Almagro. Por el miserable estado en que se encuentran esas desgraciadas criaturas, puede uno formarse idea de lo que sufrirán los pobres inundados del Chubut, pues además de su desaseo, dos de ellos, de unos 12 años, han tenido que ingresar en la enfermería del Colegio. De éstos, Cornelio Imais murió santamente el 3 de Setiembre.

El itinerario de estos 20 individuos de la Congregacion Salesiana sustraídos á las ruinas de esa inundacion, fué largo y penoso; pues solo al cuarto día despues de refugiarse en la loma, pudieron encontrar carros para trasladarse á Trelew que dista unas tres leguas, aunque por la extension que tomaron las aguas tuvieron que recorrer unas 8 leguas. Tres días permanecieron en Trelew, de donde por tren se dirigieron al Puerto Madryn de Golfo Nuevo, siendo hospedados con toda clase de miramientos y atenciones por las autoridades y empleados de la Subprefectura marítima, durante los cuatro días que allí permanecieron hasta embarcarse en el vapor *Santa Cruz*. Estos pobres inundados se hacen lenguas de la finura y generosidad con que todos los oficiales de dicho vapor les prodigaron todos los cuidados y auxilios, hasta cederles sus camarotes y tener á esos pobres indiecitos en su misma mesa, acariciándolos y regalándolos con el mayor cariño. ¡Dios les pague tanta caridad!

Con mayor violencia que en Rawsón, la inundacion había caído sobre el pueblo de Gaimán, situado á 12 leguas de esa Capital en el Valle Superior, centro de la Colonia Galense, inundándose todo el valle en unas 3 leguas de ancho, y destruyendo todas las casas en tres horas. La Capilla de Gaimán, recientemente edificada, cayó juntamente con las demás habitaciones, y la poblacion se salvó en las lomas que rodean el valle, sin tener tiempo para salvar ni lo más preciso

para la vida. La mayor parte de esos colonos no poseen actualmente sino lo que llevan puesto, y á que la impetuosidad de la corriente les impidió aun de recoger el poco dinero que tenían guardado, fruto de sus sudores. Se calcula que unas tres mil personas se encuentran sobre aquellas lomas sin techo, sin abrigo y sin alimentos.

¡Dios quiera conmover los corazones de los generosos hijos de Buenos Aries, para que una vez más socorran á esos desventurados del Sur, que por medio de los pobres niños y niñas llegados ayer del Chubut, vienen á implorar la caridad de sus hermanos!

Las consecuencias que estas inundaciones han de acarrear á nuestras Misiones, serán fatales si la Providencia divina no viene pronto en nuestro auxilio por medio de nuestros generosos Cooperadores, que siempre han sido para nosotros los fieles ejecutores de sus amorosos designios.

Los consuelos de la caridad — Obligado tributo — Los alumnos de nuestro Colegio de Bahía Blanca — Carta conmovedora — El óbolo del niño cristiano — Digno de imitacion — Gratitud — Conclusion.

Aquí termina, amado Sr. D. Rúa, esta relacion, toda ella empapada con las lágrimas de sus hijos, los Misioneros de Patagonia. Sin embargo, yo no me doy por satisfecho con lo dicho; por lo que si hasta ahora no he hecho más que contarle desventuras, permítame V. R. que le diga una palabra sobre los consuelos que nos ha prodigado la caridad.

En medio de nuestros desastres, no dejó nunca de cernirse sobre nosotros, mandándonos sus benéficos rayos, el astro de la caridad cristiana, que dichosamente no ha desaparecido aún del mundo. Bien quisiera nombrarle una á una las generosas personas que acudieron en nuestro socorro; pero desisto de mi empeño, porque á más de no recordar los nombres de todas, me haría interminable. Me limito, pues, á citar algunas de las que más se distinguieron, y más solícitas se mostraron de la suerte de sus hijos y de los huérfanos que ellos educan. Y sea el primer lugar para los dignísimos Sres. Gobernadores de los Territorios inundados, y para sus dependientes y autoridades locales, pues con extraordinario celo cumplieron todos su deber, ocupando siempre el sitio de mayor peligro, y dando admirables pruebas de valor y buen criterio. Presento además el testimonio de mi viva y sincera gratitud á los Sres. Nicolás Cuneo, cónsul de Italia, Elías Romero, Santiago Albarracín, Marcelino Crespo y Antonio Poinset, y á las Sras. Antonia Molina, Melitona Crespo y otras muchas cuyos nombres siento no recordar en este momento.

Pero los que á mi parecer se han hecho más acreedores á nuestro agradecimiento, han sido los alumnos de nuestro Colegio de Bahía Blanca, cuyo noble proceder es digno del mayor encomio. Apenas supieron las desgracias del Sur, iniciaron una suscripción, y, Dios sabe á costa de cuantos sacrificios y privaciones, lograron reunir 200 pesos, que mandaron al Ilmo. Sr. Cagliero, acompañado de la siguiente carta, que reproduzco íntegra para que V. R. conozca los buenos y edificantes sentimientos que animan á dichos jóvenes.

Ilustrísimo Señor:

Las terribles noticias referentes á las inundaciones del Río Negro, nos conmovieron profundamente. Nosotros sentimos en lo más profundo las desgracias ocurridas á los habitantes del sur: empero lo que arrancó nuestras lágrimas es el estado de los niños huérfanos y desamparados. ¡Ay pobres huerfanitos de Viedma, Pringles, Conesa, Choele Choel, Cubanea y Roca, quienes han visto las olas devastadoras derribar los colegios que los acogían y apenas llegaron á ponerse en salvo con sus superiores los Misioneros Salesianos!

Nosotros gozamos en nuestro hogar de las sonrisas de papá y mamá, comemos alegremente en su compañía, podemos solazarnos á todas anchas y entregarnos dulcemente al sueño: mas nuestros amigos del Río Negro, que perdieron casa, carecen de vestido y sufren privacion de alimentos ¡ah pobrecitos! ellos reciben de sus bienhechores el pan que mojan con lágrimas, ó sollozan á la cabecera de un compañero enfermo, y sufren noches aterradoras y elevan sus brazos pidiendo entre gemidos: pan, techo y abrigo.

Nosotros hemos reunido nuestras limosnas, y hoy remitimos á V. S. la cantidad de doscientos pesos. Es la ofrenda del niño cristiano.

Los RR. Superiores dicen que hemos hecho lo que debíamos, empero nosotros no estamos contentos con lo hecho, y queremos dar más.

Ilustrísimo Sr.: suplicamos á V. S. I. que visitando á aquellos niños, se digne decirles en nombre nuestro que ofrecemos este dinero no para obligarlos á sernos agradecidos, sino para cumplir con un deber santo de amistad, y que los amamos tiernamente, y participamos de su afliccion, y lloramos su desventura y que no dejaremos de extender en su seno el bálsamo de nuestra caridad, hasta saber que nada les falta para estar contentos.

Valgan nuestras sencillas, pero sinceras expresiones de afecto, para aliviar las penas indecibles que han desgarrado el corazón de V. S.

Nosotros, que hemos recibido de V. S. tantas muestras de paternal cariño, comprendemos cuan-

to V. S. sufre en estas circunstancias. Elevamos nuestra oracion á la Estrella del mar, á la dulce Madre de todos los huérfanos, y exclamamos: ¡O Virgen Santa, auxilio de los cristianos, consuelo del afligido, vuelve tus ojos á esos niños desamparados y concede á quien les diste por padre todo lo que te pide para hacerlos felices!

Reiterando á V. S. I. las expresiones de nuestra gratitud, le suplicamos, Ilustrísimo Sr., que se digno bendecirnos.



Besamos humildemente vuestra mano sagrada, que ha de derramar los beneficios de la caridad en pro del huérfano y desvalido.

Con los sentimientos de la más profunda veneracion nos profesamos,

De V. S. Ilma. y Rvdma. humildes servidores

LOS ALUMNOS DEL "COLEGIO DON BOSCO."

¡Muy bien, mis queridos niños de Bahía Blanca, pues esta carta es fiel retrato de vuestro corazón! Al entregármela el Ilmo. Sr. Cagliero, mis ojos derramaron lágrimas de consuelo. Podeis daros por muy satisfechos, pues vuestro óbolo ha contribuido á remediar muchas miserias. Custodiad y conservad siempre con santo empeño tan nobles sentimientos en vuestro corazón, y Dios os los recompensará con un premio eterno, superior á cuanto pudiera desearse.

Suplico á V. R., amado Padre, que de á conocer este hermoso ejemplo á todos los jóvenes

que se educan en nuestros Colegios, pues estoy seguro que ha de ser para todos eficaz estímulo para acudir en auxilio de nuestras desgraciadas Misiones de Patagonia.

El Ilmo. Sr. Cagliero, en nombre de todos los Misioneros, indios y niños, á quienes alcanza la generosa solicitud de nuestros Cooperadores, da vivísimas y cordiales gracias por mi medio á todas las almas generosas y caritativas, que se han acordado y se acordarán de nosotros en nuestras desgracias. Yo me recomiendo á V. R. para que haga presente á todos nuestro agradecimiento, desde las columnas de nuestro querido BOLETÍN.

Dígnese V. R. bendecir á sus hijos de por aquí y á estas agonizantes Misiones, pero muy particularmente á su humilde hijo en J. C.

BERNARDO VACCHINA, Pbro.

Viedma, 5 de Setiembre de 1899.



Rdo. Sr. D. César Cagliero

Inspector y Procurador de la Congregacion Salesiana en Roma.



QTRA vez, y casi improvisamente, nuestra Congregacion se ha visto obligada á vestirse de luto, á causa de la muerte de nuestro Inspector y Procurador en Roma, acaecida en las primeras horas de la mañana del 1 de Noviembre, festividad de todos los Santos, contando apenas 45 años de edad. Nos es en extremo dolorosa, la frecuencia con que tenemos que anunciar en nuestras columnas la muerte de celosos y activos hermanos que, en temprana edad aun, caen en el campo del trabajo, dejándonos en herencia el recuerdo de su simpática figura, esclarecida por el esplendor de sus infatigables obras apostólicas.

Don César Cagliero, por su incansable celo, por su elevado ingenio, por su profunda ciencia, rara prudencia y buen acierto en el desempeño de sus más delicados cargos, ha sido un digno modelo de la vida activa del Salesiano, calcada en el prototipo de ella, nuestro malogrado fundador y Padre Don Bosco. Su pérdida ha sido para nuestra Congregacion una verdadera desgracia, tanto más dolorosa cuanto menos esperada, no obstante lo delicado de su salud.

Nació en Castelnuovo d'Asti en 1854, y fué una de aquellas numerosas y fragantes flores que la prodigiosa mano de D. Bosco supo arrancar de su pais nativo, para hermohear su naciente Congregacion. En la escuela de D. Bosco el joven César Cagliero

(pariente del primer Obispo Salesiano, el incansable Apóstol de la Patagonia) se enriqueció de sólidas virtudes, y dotado de esclarecido ingenio, oyó la voz del Señor que le llamaba á la religion y al Sacerdocio, y enderezó todos sus pasos á la carrera eclesiástica, en la que tanto bien debía obrar en pro de la juventud pobre y abandonada.

Ordenado de Sacerdote en 1877 y mandado al Colegio Municipal de Alassio, confiado á los Salesianos, desplegó todo aquel celo de que ya, cuando clérigo, habia dado tantas pruebas en el Colegio de Cherasco. Algunos años despues, D. Bosco le nombró Director del Colegio de Valsálice, donde bien pronto se conquistó el aprecio y admiracion, no solo de los nobles jóvenes que allí se educaban, sino tambien de todas las principales familias de Turin. Pocos meses antes de su muerte, Don Bosco estableció en Valsálice el Seminario de las Misiones Estrasgeras, y enviaba á Roma á D. César Cagliero en calidad de Procurador General de nuestra Congregacion y Rector del Colegio anexo á la Parroquia del Sgdo. Corazón de Jesús, en el Castro Pretorio.

En este tan delicado cargo, se le ofreció dilatadísimo campo donde ejercitar toda su actividad, empleando los tesoros de su elocuencia y las excelentes dotes de que estaba enriquecido, en el desempeño de todo cuanto le confiara el sucesor de Don Bosco, el Rvdmo. Sr. D. Rúa. Referente á su cargo de Procurador General de los Salesianos, tan varia y múltiple fué su accion, que no es cosa fácil delinear su carácter, más bien único que raro; sólo diremos que vino á ser la admiracion de cuantos le rodeaban, conquistándose la simpatía, confianza y estima de los Emms. Cardenales y de toda la más selecta nobleza romana, así religiosa como política. El mismo Sumo Pontífice apreciaba las excelentes cualidades del Procurador General de los Salesianos, y muchas veces tuvo para él palabras de verdadero encomio. Al recibir noticias del grave estado de nuestro Procurador, espontaneamente le mandó su apostólica bendicion.

Su prematura muerte es una sensibilísima pérdida para nuestra Congregacion, que le es deudora de grandes servicios.

Prueba de la alta estima y reputacion de que gozaba, y del amor que le profesaban cuantos le rodeaban, fueron los funerales que por el eterno descanso de su alma se celebraron el tercer día despues de su muerte.

Los periódicos de Roma nos dan la siguiente relacion. « Fué una verdadera demostracion de simpatía el acompañamiento del féretro de este digno hijo de D. Bosco, desde el Colegio del Sgdo. Corazón á la Iglesia del mismo nombre en el Castro Pretorio, efectuado la tarde del 2 de Noviembre. Precedian los alumnos externos del mismo Colegio; dos secciones de jóvenes de la Congregacion del Caravita, y los centenares de internos de aquel Colegio con su banda; seguía numerosísimo clero y el ataúd llevado por cuatro Sacerdotes Salesianos. Detrás del féretro iban el Rvdmo. D. Juan Marengo, en representacion del Superior General, los Superiores y hermanos del Colegio y muchos amigos del finado, entre los cuales recordamos á los Ilmos. Sres. D. Agustin Bartolini y De Pauw, á los comendadores Rossi, De

Gasperis y Rolla, á los caballeros Grazioli y Cucco, etc. y el clero parroquial del Sgdo. Corazón, y á continuacion los Seminaristas de Frascati, los alumnos del Colegio de San Leon Magno, dirigidos por los HH. Maristas, las Hijas de Maria Auxiliadora, fundadas por D. Bosco, con sus numerosas alumnas, las Hermanas de Sta. Dorotea con sus educandas, las Hermanas Marcelinas y otros Institutos, las Hijas de Maria y las Madres Cristianas de la Parroquia. El conjunto formaba un muy largo y hermoso cortejo.



R. Sr. D. César Cagliero.

» Conducido el cadáver á la Iglesia y dada la absolucion, fué conducido el féretro al cementerio con el mismo acompañamiento, causando la admiracion de los transeuntes, y sobre todo de cuantos aquel día, Commemoracion de los Fieles Difuntos, visitaron el cementerio.

» La mañana siguiente se cantó la Misa de *Requiem*, oficiando el citado D. Juan Marengo. Al final el Ilmo. Sr. D. Antonio de Sabatucci, Arzobispo de Antinoe, dió la absolucion al túmulo. Entre la numerosa concurrencia, además de los alumnos del Colegio, asistieron numerosos y distinguidos personajes, entre ellos los Ilmos. Sres. Antonio Sabatucci y Nicolás Camilo, Obispo de Gádara, el Rvmo. P. Santini, Abad y General de los Canónigos Lateranenses, los Ilmos. Sres. Edmond, De Pauw y Zonghi, el conde Agustin Antonelli, los comendadores Enrique Angelini, Julian Bersani y Alberto Zuma, y los caballeros Jaime Cucco, Luis Calata, José Mazucco, etc., etc.

» Concurrieron además casi todos los Procuradores

Generales de Ordenes Religiosas, varios representantes de Institutos Salesianos, dependientes del difunto, y los Superiores y hermanos del mismo Colegio. La funcion, en la que cantó con mucho esmero la Escolania del Colegio, resultó muy conmovente y digna en todo del llorado estinto, tan benemérito de Roma y de las Obras Católicas.»

Al mismo tiempo que deponemos sobre su llorada tumba estos tristes, pero queridos testimonios de tantos amigos y admiradores de sus bellas cualidades, mandamos á todos nuestro más cordial agradecimiento, y rogamos á nuestros lectores que sufraguen con oraciones, limosnas y buenas obras el alma de nuestro inolvidable hermano, para apresurarle la entrada en la mansion celeste, si aun no estuviese.

D.^a Inés Benjumea.

EL 21 de Enero de 1899 será siempre de triste recuerdo para los Salesianos de Sevilla, porque en dicho dia perdíamos una madre cariñosísima, perdíamos á la insigne Cooperadora Salesiana, D.^a Inés Benjumea, que profesaba á los Hijos de Don Bosco el amor más puro y entusiasta.

Su muerte fué fiel remate de su vida, que no vacilamos en llamar *santa* en toda la extension de la palabra. No hay institucion, congregacion ó casa benéfica que no haya experimentado las pruebas más tiernas de su inagotable caridad, y se cuentan por millares las almas que lloran hoy y llorarán siempre la pérdida irreparable de aquella santa y esclarecida Señora. Pero si para todos tenía afecto su corazón y á todos llegaba su mano bienhechora, nos es grato consignar que la Institucion Salesiana era el blanco de sus más solícitos cuidados, y su interés y celo para la educacion de la juventud abandonada no tenía limites.

¡Cuántas almas deben hoy su bienestar y deberán mañana su salvacion á la imponderable caridad y generoso desprendimiento de la ilustre dama, que solo vivía para Dios y en Dios cifraba su constante esperanza y felicidad! Y si el que salva un alma habrá salvado tambien la suya ¿cual no será la gloria que gozará en el cielo el alma de la malograda D.^a Inés Benjumea?

Al volver hoy á regar su gloriosa tumba con las lágrimas del amor y de la gratitud, descendié á mitigar la llaga hondísima que tan irreparable pérdida abriera en los corazones de los Hijos de D. Bosco, el bálsamo dulcísimo del consuelo cristiano, que apartándonos del sepulcro y llevándonos en alas de la esperanza hasta las puertas de la eterna Sion, nos indica el luminoso trono de gloria que merecieron á la inolvidable señora, su vida ejemplar y santas obras.

Y para que se conozca en que alta estimacion era tenida por toda clase de personas la finada, reproduciremos aqui uno de los artículos necrológicos de la prensa de aquellos días.

« A las seis de la mañana de hoy ha muerto doña Inés Benjumea, despues de recibir los últimos Sacramentos y la bendicion de Su Santidad.

¡Bienaventurados los que mueren en el Señor! dijimos al saber la triste noticia; porque doña Inés

Benjumea ha sido el modelo acabado de la señora cristiana, que con piedad extraordinaria, gran humildad y caridad ardiente edificó á su amante familia, á quien, á más del más afectuoso cariño, le inspiraba una verdadera veneracion, á sus amigos, á quienes admiraba con sus virtudes, y á cuantos la conocian. Ya escasean, por desgracia, en nuestra sociedad figuras como la de doña Inés, que ocupando una gran posicion y poseyendo cuantiosa fortuna, conozcan que una y otra son dones recibidos de Dios para hacer el bien, y al bien se consagren por completo.

Jamás se la vió en teatros ni en reuniones mundanas; jamás contribuyó á nada que no redundase en servicio de Dios y beneficio del prójimo; y cuando de Dios y del prójimo se trataba, todo le parecía poco, y tenía alientos para prestar ayuda y acometer toda clase de empresas.

De piedad solidísima é ilustrada, bajo la direccion de sabios sacerdotes llegó en la vida espiritual á gran altura, y como todas las almas selectas, no escatimando medios á fin de conseguir una acertada direccion, hizo largos viajes para, en asuntos espirituales, lograr el consejo de varones sabios y virtuosos, que conociendo el estado de su alma, pudieran guiarla con paso seguro al espiritual perfeccionamiento.

A una vida, que no vacilamos en llamar *santa*, ha puesto digno remate una muerte cristianísima.

Hoy lloran su pérdida los parientes y los amigos, los edificados con sus ejemplos y los favorecidos con sus mercedes, y todos, al nombrarla, levantan la vista al cielo en la seguridad de que en la mansion de los justos ha recibido ya la corona de la gloria.

¡Bienaventurados los que mueren en el Señor!

¡Dichosos los que, al llegar la última hora, miran sin remordimientos el pasado, donde sólo ven muchas obras buenas realizadas, remediadas muchas desgracias y evitados muchos males, y sin temor al porvenir, pues tras los limites del espacio y del tiempo sólo descubren la Eternidad gloriosa, para la cual fué una preparacion constante toda su vida!

¡Dichosos los que, á su paso por la tierra, sólo dejan santos y gratos recuerdos!

Que el alma de doña Inés Benjumea, por la misericordia de Dios, goce de la eterna bienaventuranza. »

Así lo esperamos confiadamente de la misericordia divina, y así se lo pedimos con todo nuestro corazón.

Reciba nuestro verdadero y muy sentido pésame su hija doña Dolores, compañera de su madre en las obras de fervor, virtud y caridad. Recibanle tambien D. Diego Benjumea y toda su respetable familia.

ROSARIO DE Sta. FE.

R. Padre Domingo Badano.

EL dia 23 de Julio entregaba su alma al Criador este joven é ilustrado sacerdote. De conducta ejemplar y de celo ardiente, deja un sensible vacío en el catálogo de los Cooperadores Salesianos.

D.ª Petrona III. de Guasch.

FALLECIÓ el día 19 de Agosto. El mejor epitafio que podría grabarse sobre su tumba, sería el versículo 8 del Salmo 25: *Dilexi, Domine, decorem domus tuae, et locum habitationis gloriae tuae.* He amado, Señor, el decoro de tu casa, y el lugar de la morada de tu gloria. Su ocupacion cotidiana era visitar las Iglesias, y proveer cuanto en ellas veía ser más necesario para el decoro de las mismas. En todas las Iglesias ha dejado grabado su nombre con valiosas donaciones de altares, púlpitos, confesonarios ú otros objetos. Nuestra Capilla provisoria debe á la generosidad de esta matrona humilde y caritativa, el altar en blanco, el púlpito, las pilas del agua bendita y una hermosa estatua del Patrono San Francisco de Sales. La Capilla de las Hijas de María Auxiliadora posee un altar con la estatua de la Inmaculada, y el púlpito. Poco tiempo antes de fallecer mandó revocar por su cuenta el frente de la misma.

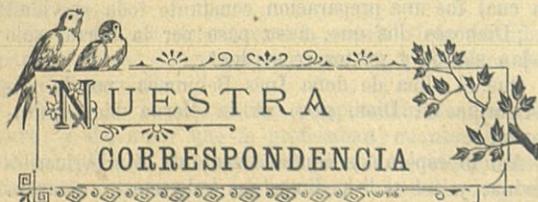
Una rápida enfermedad la arrebató de entre los vivos, cuando en su caridad inagotable se disponia á hacer edificar por su cuenta un salón en nuestra Escuela de Artes y Oficios. ¡Quiera Dios que otras almas, igualmente piadosas, lleven á efecto lo que en ella fué solamente deseo!

¡Descanse en paz tan generosa Cooperadora!

Don Carlos Albaladejo.

CATÓLICO práctico y bienhechor de la Obra Salesiana en esta ciudad desde un principio, bajó al sepulcro con la tranquilidad del justo el día 18 de Setiembre. Reciban su afligida, pero resignada esposa y los herederos de su nombre y de sus virtudes el pésame de la familia Salesiana, y la seguridad de sus oraciones para el descanso eterno del finado.

R. I. P. A.



ESPANA

MADRID.

Rdvm. Sr. D. MIGUEL RÚA.

Muy amado Padre: Ya es razón que le de cuenta de mi nueva residencia y de nuestra fundacion en esta Corte.

El día 18 salíamos de la Casa de S. Benito, de Sevilla, *magna concomitante caterva parvulorum.* El Director de ella, D. Mauricio Arato y D. Pedro Ricaldone, Director de la "Trinidad" nos acompañaron hasta la estacion y despidieron para Madrid. La mañana del 19 de octubre llegábamos á

ésta; y despues de celebrar y tomar un ligero desayuno en casa de nuestra buena Cooperadora D.ª María de la Paz Sánchez, nos dirigimos á tomar posesion de nuestra casa provisional, lo esperamos.

En la prolongacion de la calle de Zurbano, ya muy próxima al Hipódromo, está situada nuestra residencia; lejos del bullicio nos ha querido el Señor; pues con estar en Madrid estamos en el campo y aislados. María Auxiliadora, colocada bajo hermoso dosel, ya nos estaba esperando en la capillita, desde hacia unos cuantos días, pues yo había tenido buen cuidado de que nuestra buena Madre tomara posesion de la casa antes que nadie, y así fué; gran consuelo recibimos con esto, y confío en que habrá sido un buen comienzo.

Desde el domingo primero de nuestra instalacion, nos empezaron á visitar unos cuantos niños; otros vienen á la Sta. Misa diariamente; pero por carecer aún de lo preciso, no tenemos clases. María Auxiliadora se encargará de proveer lo necesario. Ahora mi trabajo es ir conociendo á los buenos cooperadores ya existentes y abrir el camino á otros. Y en verdad: si hemos de salir pronto de esta reducida morada y encontrar otra más capaz en la que puedan recogerse muchos jóvenes, que, á pesar de las numerosas instituciones que sostenidas por la generosidad de los Madrileños se dedican á ellos, andan sin embargo vagabundos y abandonados, bien los hemos de necesitar.

Bendiga, pues, amado Sr. D. Rúa, esta nueva casa, que llevará el nombre de *Oratorio de San Francisco de Sales*, y pida á María Auxiliadora que, sostenida por el espíritu de Don Bosco, se desarrolle y produzca abundantes frutos de salvacion para estos hijos del pueblo; así lo hizo tambien, al visitarle, nuestro Excmo. Sr. Arzobispo-Obispo, quien bondadosísimo y con palabras de verdadero Padre nos animó y bendijo, haciendo votos por la prosperidad y desarrollo de nuestra obra. En la confianza de que así sea, queda de V. Afmo. hijo

q. s. m. b.

ERNESTO OBERTI, Pbro.

Madrid, 1 de Noviembre de 1899.

MONTILLA (Córdoba).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Muy Sr. mío: Un motivo extraordinario me impelle hoy á dirigirle la presente, para que se sirva insertarla en el BOLETÍN SALESIANO, si así lo cree oportuno. Me refiero á la fundacion de la nueva Casa Salesiana de Montilla, en la provincia de Córdoba, pueblo rico bajo todos conceptos.

Confío que para el mes próximo se le podrán mandar más detalles referentes á la instalacion y marcha de esta incipiente Casa, que tanto bien ha de reportar, Dios mediante, en esta tierra montillana y cordobesa.

Por ahora me concreto á enviarle el suelto publicado en el *Boletín Eclesiástico* de este Obispado. Dice así:

« El día 3 de Octubre último se instalaron en la ciudad de Montilla los Rvdos. Padres Salesianos, con el objeto de emplear sus trabajos apostólicos en la enseñanza de la juventud.

Según comunicacion del Sr. Arcipreste, toda la

poblacion está interesada en la instalacion y prosperidad de esta empresa, que tantos beneficios ha de reportar en el orden social, moral é intelectual de un pueblo tan grande, tan rico y tan importante como Montilla. Si con el tiempo se establece, como se proyecta, un Colegio de segunda enseñanza, los beneficios de instruccion y moralizacion de los Padres Salesianos serán extensivos á las familias pudientes y acomodadas, que no necesitarán llevar sus hijos, como sucede ahora, en los albores de su adolescencia, á otras poblaciones, evitándose dispendios considerables y el peligro de que, en lo más crítico de su formacion social, moral é intelectual, se perviertan con el veneno de los malos ejemplos y los errores modernos.

El Clero, las personas católicas y en general las clases interesadas en la conservacion del orden, de la Religion y de la civilizacion verdadera están de enhorabuena. Al cabo de algunos años se ha de conocer el mejoramiento de la cultura y de la civilizacion de las costumbres en un pueblo de tan respetables tradiciones religiosas, patria de Santos y residencia de varones tan virtuosos y edificantes como el Beato Juan de Avila.

El influjo de la Institucion Salesiana, tan acreditada en todos los pueblos que han alcanzado la fortuna de tener en su seno á tan respetables y queridos Religiosos, traspasará los límites de Montilla, extendiéndose por toda la comarca. Constituida Montilla en centro docente, podrán concurrir á ella los hijos de las poblaciones inmediatas, á recibir su primera y segunda enseñanza.

Aparte del favor de Dios, de quien procede todo bien y á quien se debe el éxito de todas las santas empresas, podrán contribuir al acrecentamiento, consolidacion y prosperidad de la Obra Salesiana, y contribuirán desde luego los Sacerdotes y seglares que por su fortuna y posicion social están en el caso de influir sobre la opinion. Al hacerlo así, darán una prueba de su patriotismo y del amor que profesan á sus parientes, á sus amigos y convecinos. »

Como puede V. ver, señor Director, abundante es la mies, que aquí se nos prepara, y esperamos que con el auxilio del Señor y de María Auxiliadora, serán tambien abundantes los frutos, que se irán obteniendo. La pequeña semilla que cual grano de motaza, vamos ahora diseminando, confiamos que echará hondas raices en los tiernos pechos montillanos, como los ha echado ya doquiera ha sido implantada la Obra Salesiana.

Antes de terminar mi breve carta, no puedo á menos de manifestar desde estas columnas mi más vivo reconocimiento hacia las personas que se han interesado por esta fundacion, las cuales son en tan gran número, que no acabaría nunca si hubiera de nombrarlas á todas.

Merece, sin embargo, especial mencion el Sr. D. Antonio Cabello, médico de la localidad, quien tiene ya dadas á estos hijos de D. Bosco reiteradas pruebas de afecto y amor, siendo el alma principal entre los Cooperadores y Bienhechores de esta Casa.

¡Quiera el Cielo bendecir nuestros débiles esfuerzos! Así se lo pide el que con todo respeto se reitera de V. afmo S. S.

q. b. s. m.

EMILIO M. NOGUÉS, Pbro.

Montilla, Noviembre de 1899

CIUDADELA (Menorca).

RVDMO. Sr. D. MIGUEL RÚA,

Amadísimo Padre en J. C.

El día 25 de Octubre salí de Barcelona para Menorca, á donde llegué el día 26, y tambien el mismo día llegué á Ciudadela, donde me estaban aguardando representaciones de las autoridades eclesiástica y civil.

Creo que V. R. sabe ya la historia de lo que se ha efectuado en esta ciudad, y es que un sacerdote beneficiado de la Catedral, encendido en devocion á María Auxiliadora, quiso levantarle una iglesia, y sin dinero y sin nada puso manos á la obra, y desde el 93 la tiene concluida.

Ha hecho más; ha sabido inspirar su devocion al pueblo, que dedicó á María Auxiliadora una de las mejores calles de Ciudadela. El referido sacerdote comenzó llamando á su casa *Oratorio de S. Francisco de Sales*, y trata á los niños como un buen Salesiano puede tratarlos, y hoy cuenta entre sus alumnos á varios sacerdotes formados por él, á quien profesan el cariño de un padre.

Pero lo más notable es que no sólo ha tenido fe y confianza en María para levantar la Iglesia y clases con todo lo necesario, sino que ahora se desprende de ello y lo deja todo lleno de alegría, entregándolo á los Salesianos, y por añadidura se entrega á sí mismo á la Congregacion. ¡Qué alma tan hermosa y tan heroica!

El día 12 de Noviembre quiere que se haga una funcion en accion de gracias á María Auxiliadora por la venida de los Salesianos.

Reciba V. R. recuerdos de ese sacerdote, que se llama D. Federico Pareja, y bendiga á este su afmo. y humilde hijo y siervo en Cristo

FRANCISCO ATZENI, Pbro.

Ciudadela, 30 de Octubre de 1899.

AMÉRICA

SANTIAGO DE CHILE

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO:

Como se lo he prometido, paso á darle algunas noticias sobre la *Sociedad de Antiguos Alumnos* de este Colegio *Patrocinio de San José*.

Bajo la Direccion del Reverendo Sr. Don Mario Luis Migone, que ha dejado de sí muy gratos recuerdos en este Colegio, se fundó la *Sociedad de Antiguos Alumnos* el 8 de Dbre. de 1898. Verificóse la fundacion con una fiesta solemne y un acto literario. Memorables son las palabras que en aquella ocasion pronunció aquel digno Director al concluirse la pequeña fiesta: « La obra de D. Bosco empezó en el día de la Inmaculada, y humilde en sus principios, ha ido creciendo gigantesca sobre la faz de la tierra. La *Sociedad Ex-alumnos del Patrocinio de San José* se inicia con humildes principios, hoy, día de la Inmaculada, y será tambien grande un día, porque es Obra de Don Bosco. »

Y fué profeta. La Junta Promotora de la Sociedad redobló sus esfuerzos, reunió un buen número de jóvenes, que le prestaron generosamente su cooperacion, de modo que venciendo las muchísimas dificultades que se oponían á su desarrollo, se pudo establecer definitivamente sobre bases duraderas, con sus estatutos aprobados unánimemente por los socios, y con locales propios en el mismo Establecimiento.

En ellos se reúnen los jóvenes los Domingos y días festivos para pasar unas horas en santa alegría, y distraerse algún tanto de las tareas ordinarias.

Parte de los socios, con intencion de continuar los estudios musicales que empezaron en el establecimiento, dieron principio á una sociedad filarmónica, llamada *Orquesta Don Bosco*, que dirige el distinguido profesor Don Vicente Morelli, Cooperador Salesiano, muy conocido en Chile por sus méritos artísticos. Los Superiores y los socios dan al Sr. Morelli las merecidas gracias por prestarse con tanto desinterés á esta obra. Otros socios cultivan la parte literaria, y en las reuniones presentan sus composiciones, que deben someterse á la más severa crítica; de este modo se preparan para ser un día los adalides de la causa católica en su patria. Y no está muy lejano el día en que estas composiciones literarias verán la luz, publicándose en una revista, que piensa fundar la Sociedad.

Al hacerme cargo hace algunos meses de la direccion de este Colegio, admirado de la buena voluntad de todos los socios, juzgué conveniente premiar á los que tan eficazmente han trabajado para hacer prosperar la sociedad, organizando una fiesta campestre. Nos coadyuvó poderosa y largamente la generosidad del distinguido Cooperador Salesiano Don Francisco Undurraga, proporcionando á los ex-alumnos un hermosísimo paseo á su hacienda de San Vicente, á pocas leguas de Santiago.

El domingo 13 de abril, fiesta del Patrocinio de S. José, la alegre comitiva salía de la estacion central, y se dirigía á San Vicente: por favor benignamente concedido á la sociedad por el jefe de estacion de Santiago, paró el tren al pasar por la hacienda, y allí los socios fueron recibidos por la familia del Sr. Undurraga y hechos objeto de los más solícitos cuidados. Fueron introducidos en el parque, donde se les había preparado una grata sorpresa. Bajo los frondosos árboles de una secular alameda, sencilla á la par que elegantemente engalanada, se estendía una larga mesa bonitamente adornada con flores aromáticas, de las cuales, las más hermosas formaban un elegante monograma con las iniciales de Don Bosco. La amenidad del lugar pintoresco y el paseo de la mañana, habían despertado el apetito en todos, y sin muchos cumplimientos se hizo honor al suculento almuerzo. A los postres tomaron la palabra muchos de los ex-alumnos, animándose mutuamente á trabajar por el bien de la naciente sociedad, acordándose siempre de la conocida sentencia: *Vis unita fortior*, y teniendo siempre de mira el premio que el Señor dará á los que han sido fieles.

El presidente de la Sociedad, D. Alberto Valdés, tomó por último la palabra y propuso á los socios nombrar á D. Francisco Undurraga miembro honorario de la Sociedad, siendo acogida la propuesta con general aplauso. En las horas de la tarde, los socios se entretuvieron alegremente en el parque con varios juegos, y al caer de la tarde

volvieron á Santiago, llevando en sus corazones grabados los nombres de sus bienhechores: animados á estrechar más y más los vínculos de la amistad con sus superiores, y decididos á trabajar con ahínco para el mayor desarrollo y perfeccionamiento de la sociedad. Ahora se preparan para una academia dramático-literaria en honor de nuestro inolvidable Padre Don Bosco, imitando las tradicionales fiestas de los antiguos alumnos del Oratorio: oportunamente le enviaré la relacion para que la publique.

Acabará exponiéndole una idea que se me ocurre mientras estoy trazando estas líneas.

En muchas casas, así del antiguo como del nuevo continente, existen ya las sociedades de los antiguos alumnos, porqué, dejando que cada cual se rija por sus reglamentos particulares, no se podrían unir entre sí, formando una sociedad general de antiguos alumnos con sede central en Turín? Así se unificaría el espíritu que anima á estas sociedades, se unificaría la reglamentacion general de las mismas y, bendecidas por el Vicario de Cristo y por D. Bosco, formarían un nuevo brazo poderoso y fuerte de propaganda católica. *Vis unita fortior*.

Por último, así como todos los Salesianos del mundo entero están unidos íntimamente formando una sola cosa, así los antiguos alumnos podrían unirse entre sí con la comunicacion de afectos, de sentimientos y de obras, y formar una verdadera falange de juventud católica colocada bajo la égida del inmortal D. Bosco.

Dígnese, Sr. Director, rogar mucho por el progreso y adelanto de esta sociedad de ex-alumnos, y especialmenté por este su

afmo. S. S. y h. in C. J.

GUIDO ROCCA, Pbro.

Santiago, Mayo de 1899.

Pensamientos de D. Bosco

— Debemos estar dispuestos á morir, si es preciso, antes que negar la fé, ó cometer un pecado mortal de cualquier género que sea.

— Dios lleva una cuenta minuciosa de la más pequeña cosa hecha en su nombre ó por su amor; y es de fé que á su debido tiempo nos la recompondrá sobreabundantemente.

— Es preciso orar con fé; pero no con una fé muerta, sino con una fé viva.

— En todas nuestras necesidades, en las tribulaciones, en las desgracias, al emprender cualquiera accion difícil, no dejemos nunca de recurrir á Dios. Pero sobre todo en las necesidades del alma recurramos á Él con fé y seremos escuchados y atendidos.

— Si tienes una fé viva, yo te aseguro que serás escuchado en tu oracion, con tal que lo que pidas no se oponga á la salvacion de tu alma.

Con aprobacion de la Autoridad Eclesiástica. — Gerente: JOSÉ GAMBINO